

# SIMPSON 7

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

NUEVA ÉPOCA | NÚMERO DOS | AÑO 2018



## Feminismo en Chile



**CRANN**  
EDITORES



ARTE  
MUSICA  
LITERATURA  
ACADEMIA



[www.facebook.com/CrannEditores](https://www.facebook.com/CrannEditores)

**(56-2) 2638 7683**

[www.editores.crann.cl](http://www.editores.crann.cl)

# EDITORIAL

El equipo de la revista les saluda y resalta el proceso creativo que ha sido hacer esta edición de la Simpson7. Desde sus inicios como sentido de compaginar un criterio cultural que de cuenta literariamente de su proceso, de su historia en el cómo pensar el imaginario de tal soporte, la creación de una política cultural y literaria como revista de la institución Sociedad de Escritores de Chile.

De tal manera que fuera posible combinarla con su producción reflexiva, con su arte, es decir, combinatoria que argumente su expresión estética y textual como revista, más allá de la misma institución.

Que fuese posible contribuir al diálogo con sus procesos reflexivos y productivos que dieran cuenta de su logro real y dimensión de los activismos culturales y literarios. En su alta complejidad en nuestra todavía sociedad descentrada, que somos, en estos 30 años, desde el Primer Congreso de Literatura Feminista (1987) bajo la censura del régimen militar, un resumen del poder y que dicho Congreso de la mujer, se realizó en la Casa del Escritor y que sorprende a una sociedad que le faltará tiempo para su real comprensión.

Lo relevante hoy, es que pensamos en una revista dedicada al feminismo porque acusamos recibo del sismo que remueve el país. El patriarcado y su poder ya senil, después de las marchas de mujeres que pusieron de relieve la necesidad de juzgar los atropellos al machismo en la educación universitaria. Esto fue tan importante para el feminismo en Chile, sustraído como de costumbre, a la fofa entretención que le da el mercado y sus tecnologías, que hacerlos pensar en el tiempo, los deja necesitados de tranquilizantes domésticos.

Ahora queremos hacer memoria, de Berta Flores hasta Julieta Kirkwood, por citar desde la política hasta los espacios restringidos en el abecedario literario nacional, donde hay nombres que quisiéramos mencionar que pasaron por el cenáculo literario sin pena ni gloria, y si hubo alguna, muchas veces su anecdotario cultural fue más importante que la letra.

Hoy como una película reversa se nos revela que el medio académico como sus voceros han sido diestros y siniestros en el arte del ocultamiento. La masculinidad no ha sido buena lectora, no ha ampliado lecturas, la oposición, por floja y rellena, siguió anclada en su pensamiento sesentista y la derecha asentada en su pillaje tramposo en contar historias del farwest en la batalla por el oro. Ellos, la masculinidad política y cultural continúan atrapados en su historia personalizada a una república ya vieja. No leyeron que los administradores del país, por medio de su orgía económica depositada en el 1% de una población empobrecida, que les sirve de alimento, han contribuido a la censura y silencio abyecto de la producción feminista chilena, y hoy, los feminismos han transversalizado la cultura y le hacen una gran contribución a la sociedad en todo sentido, incluida su rebelión.

Quisimos hacer una escenificación literaria que está despierta, e incitamos a su valoración, a una decena de ensayistas relevantes internacionalmente y a más de una veintena de poetas, cantidad de belleza y talento literario que exponen un hacer bastante desprestigiado, en un Chile domesticado por el mercado, por ello este arte del ensayo y la poesía son lugares simbólicos que dejan una estela de saberes otros, fundamentales para el desarrollo cultural del país.

Decir que la artista invitada a esta edición es la fotógrafa Paz Errázuriz, Premio Nacional de Artes Plásticas 2017, de quien presentamos un extenso dossier de su obra, titulado "Algunas de todas las mujeres". Finalmente, saludamos también a la reciente ganadora del Premio Nacional de Literatura 2018, la escritora Diamela Eltit, quien se hace presente con el ensayo "La ruta de la exclusión".

*Carmen Berenguer*

## COMITÉ EDITORIAL

---

### Directora

Carmen Berenguer

### Editor

Alberto Moreno

### Director de Arte

Gabriel Valenzuela

### Producción

CRANN Editores

### SECH

contacto@sech.cl

+562 2634 7834

www.sech.cl

### CRANN Editores

contacto@crann.cl

+562 2638 7683

www.editores.crann.cl



## DIRECTORIO SECH 2018

---

Roberto Rivera Vicencio

*Presidente*

Isabel Gómez Muñoz

*Vice presidenta*

María de la Luz Ortega

*Secretario General*

César Millahueique

*Tesorero*

David Hevia

*Pro-secretario*

### Directores:

Raúl Zurita

Carmen Berenguer

Naín Nómez

Cecilia Almarza

Gregorio Angelcos

Manuel Andros



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido gráfico y editorial de esta publicación citando su fuente, institución y casa editorial.



# índice

## ENSAYO

• CARMEN BERENGUER	8
• DIAMELA ELTIT	12
• ISABEL GUERRERO	15
• ISABEL GÓMEZ	18
• CLAUDIA CALQUÍN	20
• IRIS HERNÁNDEZ	23
• INGRID CÓRDOVA	30
• DAVID HEVIA	32
• NELLY RICHARD	38
• ROBERTO RIVERA	42

## DOSSIER

• PAZ ERRÁZURIZ	43
-----------------	----

## POESÍA

• VERÓNICA ZONDEK	67
• CECILIA PALMA	68
• CARIDAD ATENCIO	69
• DANIELA CATRILEO	70
• ISABEL GUERRERO	71
• NAOMI ORELLANA	72
• MELANIA TELLO	73
• EUGENIA BRITO	74
• CARMEN MANTILLA	77
• MARINA ARRATE	79
• ÁNGELA NEIRA	81
• ALEJANDRA DEL RÍO	83
• FERNANDA MARTÍNEZ	85
• FANNY CAMPOS	87
• MARGARITA BUSTOS	89
• GRACIELA HUINAO	91
• INGRID ESCOBAR	92
• SOLEDAD FARIÑA	93
• VERÓNICA JIMÉNEZ	94
• EUGENIA PRADO	95
• MALÚ URRIOLA	97
• SILVIA RODRÍGUEZ	98
• ALEJANDRA BASUALTO	99

## NARRATIVA

• PEDRO LEMEBEL	101
-----------------	-----

## DE PUÑO Y LETRA

• COLOMBINA PARRA	106
-------------------	-----

VIOLETA PARRA | Grabando en Santiago - 1957  
Imagen Fundación Violeta Parra



# EN SA YO

---

# Entre los signos hegemónicos patriarcales de la Escritura Feminista en dictadura

Transición y democracia en Chile (1987 – 2017)

Por Carmen Berenguer

Discurso leído en la Inauguración del Homenaje al Congreso de Literatura Femenina en el Instituto Cervantes de N.Y.





**Paso esencial del Congreso, fue leer y hacer ejercicio de la crítica sobre un corpus de obras recientes y de ayer. Releer a Gabriela Mistral, Marta Brunett, María Luisa Bombal, y el doble esfuerzo de escribir en un espacio ocupado y que no tiene destino, a menos que se piense en disputar el campo negado y en el que se requiere estrategias.**

Se cumplen 30 años del Primer Congreso de Literatura Femenina en Chile (1987) Bajo el lema Mujer Cultura y Contracultura. Cabe señalar que este evento fue realizado bajo dictadura.

Esta situación hizo necesaria una reflexión e interrogación a la cultura en Chile. De tal modo que fuera una lectura importante a los modos y medios de producción en la historia de la literatura nacional. Para observar en ella, los signos hegemónicos patriarcales en el que se ha desarrollado la escritura hasta hoy.

Realizar un Congreso hacer una inflexión a la historia de la literatura escrita por la mujer en Chile. Pensar desde un Chile en dictadura, en el que estábamos obligadas a escuchar la voz de un patriarca durante 17 años. Y esto ocurrió hace 30 años.

Proponer una actividad en una casa de ejercicios de monjas en Ñuñoa en la calle Crecente Errázuriz. Presentarla en un teatro de la disidencia. ICTUS, proponer hablar dialogar sin academia, pero convocar a académicas en el exilio desde las ues en los departamentos de español en USA. Leer el libro 'La Sartén por el Mango' que apelaba a la cocina latinoamericana, la liberación de la mujer, en Puerto Rico que fue hace pocos días azotada por vientos huracanados dejando ver su pobreza, es para pensar que no basta con ser estado del imperio más rico de la historia.

Leer textos y ponencias de escritoras de Nicaragua como Rosario Ferré. Fue un primer Congreso en el que participaron destacadas escritoras y académicas como la chilena Eliana Ortega. Es decir ese es su antecedente a este primer Congreso de Escritoras en Chile, pensarlo solamente era un desafío dada la situación de pobreza imperante en el que nos pensamos siempre desde el margen cultural.

Sin duda desde esa franja entre centro y periferia con que pretendimos organizarnos y hacer política y reunirnos a pesar de la prohibición ya habíamos asumido otras formas de desafiar la autoritaria academia chilena de la época.

En 1986, un grupo de escritoras y críticas plantean la idea de organizar un "Congreso internacional de literatura femenina latinoamericana" como gesto que hacía más elocuente aún la disidencia de la mujer escritora en Chile en un espacio autoritario. Para ello hubo que revisar estrategias generalmente puestas más en prácticas políticas que literarias, como salir del encierro, como escenificar el espacio público, (medios) como racionalizar discursos inquietantes como la crisis entre logocentrismo y periferia frente al poder de los centros del saber académicos.

Es decir la formulación por una crítica y lectura posestructuralista y el psicoanálisis, cursados en el campo intelectual dieron lugar a un nuevo mapa de lecturas e interrogaciones como los binarismos: centro y periferia, femenino-masculino, heterosexualidad-homosexualidad, dando lugar a relecturas de las crisis internacionales posteriores; como la caída del muro, modernidad-posmodernidad, mientras el modelo económico neoliberal de mercado en Chile ya estaba en marcha.

Desde esa perspectiva, el razonamiento de la época venía cursada a partir del margen y basada en toda una práctica de ese margen, práctica política literaria y cultural de la mujer escritora.

Al mismo tiempo, ese rostro expresaba una idea mestiza frente a los centros del saber, ya sea norteamericano o europeo. Así, leer las estrategias del poder basado en la carta que Sor Inés de la Cruz enviada a Sor Filotea, utilizando todos los recursos del débil, subalterno frente al poder y la noción de un saber profundo en su condición de mujer y escritura, fue un hallazgo para algo que ya conocíamos, pero que en una re-lectura acerca de su discurso no hacía más que reafirmar nuestra estrategia.

Otro paso esencial del Congreso, fue leer y hacer ejercicio de la crítica sobre un corpus de obras recientes y de ayer. Releer a Gabriela Mistral, Marta Brunett, María Luisa Bombal, y el doble esfuerzo de escribir en un espacio ocupado y que no tiene destino, a menos que se piense

en disputar el campo negado y en el que se requiere estrategias. No solo en la creación literaria, sino en una práctica política necesaria porque las genealogías son masculinas y políticas ese es el doble esfuerzo de escribir. Luego, comprender lo que había ocurrido en el país como parte del proceso de mi escritura en medio de las reflexiones del evento, significaba nuevas claves e inquietantes soportes de lectura que ampliaban saberes. No habría podido construir las claves entre encierro cárcel angustia y escritura en mi primer libro Bobby Sands desfallece en el muro en el año 1981 que a no ser por el resquicio de la letra para reinventarla especialmente bajo el amparo del lenguaje como franquicia otorgada por sus signos como forma de resistencia. No habría podido describir la lucha del pueblo irlandés en Chile, con la distancia que me fue otorgada, no habría señalado la metáfora del hambre en Chile y en Irlanda.

No habría podido sujetar la memoria de pérdidas y castigos. La poética del libro en Huellas de Siglo en 1986, da cuenta de la caminata de una mujer en la calle, a través de un lenguaje procaz, suelto tal vez, presagiando el encuentro con la palabra y la mujer. No obstante, en las esferas del Congreso, nos dimos el espacio para dialogar acerca de la mujer como sujeto de habla y producto de esa reflexión, no solo como sujeto de habla sino como cuerpo de texto.

Durante y posterior a la conferencia su curso ha sido reprocesar con más oprobio la sensación única de autonomía. Pensando, claro está, en la lengua como madre, pensando precisamente en el Poema de Chile de Gabriela Mistral, donde la apelación a la madre-lengua-nación es interceptada por la vocal de la hija.

En resumen, el espacio cerrado logrado en el tiempo congresal ha sido un hito para poner el tema de la literatura femenina en el país. Tema hasta el día de hoy debatido en sus diversas esferas, político, social y cultural. Nada se nos ha regalado, ha sido conseguido a través de muchas luchas. Mirado a 30 años, creo que ha sido relevante, especialmente porque esa práctica me dio las armas para mantener un vigor crítico

en la sociedad. Nada me era ajeno, había estado cerca de las mujeres que peleaban por encontrar sus esposos e hijos, buscar su familia fracturada por la necesidad.

Como escritora, mis preocupaciones están alertas frente al periodo demasiado largo de la transición chilena y aún me preocupa el problema ético y moral de pensar que Pinochet no haya sido sometido a juicio y castigado. Me preocupa la moral que se aplica a la mujer en Chile, en lo que respecta a los debates sobre el aborto, divorcio, la violencia intrafamiliar. Temas propios de la mujer, quien no es tomada en cuenta a la hora de legislar.

El Congreso fue efectivo por todo lo expuesto anteriormente, pero sobre todo por enfatizar la escritura, gay quir, la diversas formas que los indígenas sospechan de los discursos wincas que los han traicionado y marginado. Desde allí se ha modificado el y los conceptos del lenguaje ya no se puede decir indio, maricón, puta, negro, por no decir moreno, amarillo sin pensar lo que la ley en la cadena de signos y sus redes múltiples de construcciones simbólicas opresoras de control por medio del lenguaje crean realidades racistas.

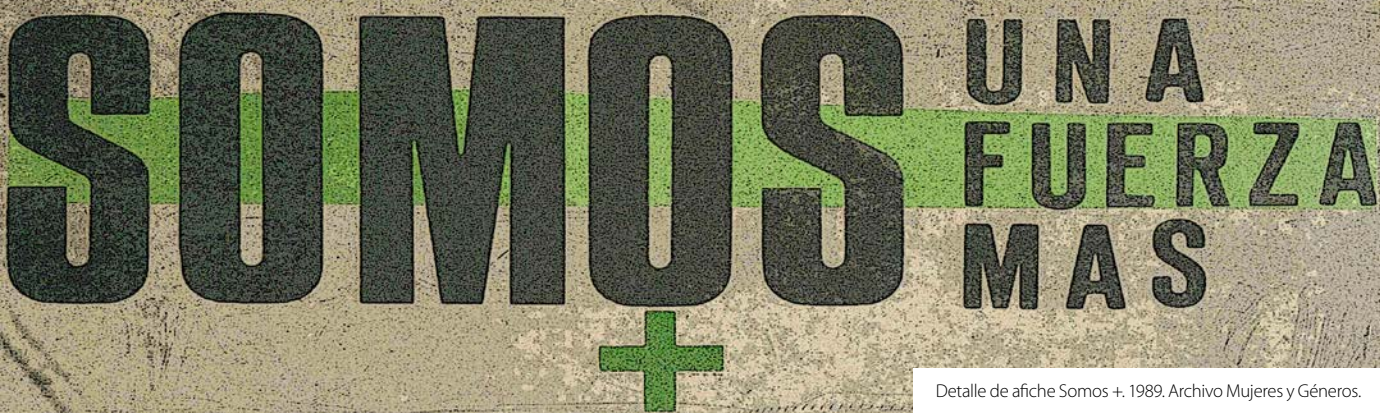
Sabemos de lenguaje y de la cadena de signos, tan bien usado por Gabriela Mistral, Winétt de Rokha, Marta Brunett, Violeta Parra, Guadalupe Santa Cruz Virginia Vidal, entre muchas, hemos sido desconstructoras del lenguaje patriarcal.

Stella Díaz Varín, decía: "Las penas son de nosotras las vaquitas son ajenas": citaba el canto social de Atahualpa Yupanqui, y le iba dando una nueva lectura de pendiendo del contexto.

Dentro del eje de los discursos teóricos en los que se ha debatido América Latina como copia pasiva de los modelos eurocentristas y posteriormente angloamericano. En Chile producto de las reflexiones del Congreso acerca de la materialidad de textos de mujeres surge la crítica feminista: Raquel Olea, Nelly Richard, Eliana Ortega, Olga Grau, Soledad Bianchi, Eugenia Brito, Kemy Oyarzún, Gilda Luongo, Cecilia Sánchez / Alejandra Castillo, formulando las preguntas de si una firma de mujer autoriza un texto femenino. ¿Existe verdaderamente la poesía de la mujer... ¿existe una identidad femenina? Debate hoy a la luz de la teoría deconstructiva de Derrida que pone a temblar los supuestos estables de la filosofía occidental fundada en el logocentrismo.

Escribir es doblar el discurso ampuloso de la historia. Escribir es redoblar el chirriar de las cadenas y grillos de las leyes que rigen el canon. Mi pluma trabajadora aborda mi escritura por algunos puntos que la componen: fractura, censura, estética, ética: son parte de una política de la





Detalle de afiche Somos +. 1989. Archivo Mujeres y Géneros.

lengua como estrategia en el renombrar; rededir, los soportes que han hecho posible la censura del patriarcado en los discursos de la institución literaria. Así mi hacer en la escritura, ha sido denunciar las prácticas políticas del poder patriarcal y sus medios que constituyen el poder hegemónico que atenta a la lectura plural literaria.

Desde esa perspectiva, cada palabra, verso, estrofa, fragmento, forma, espacio, revisa su composición histórica, su génesis y se recompone en un lenguaje que apunta a su desciframiento, en la observación que existe una genealogía masculina de censura; para preservar su estar en un espacio de privilegio.

Este espacio, le ha permitido establecer una estrategia y una política falogocentrista, en el campo literario. De tal modo que estas reflexiones teóricas en conjunto con otras sea una sumatoria a su propuesta relacional entre la política y el feminismo cercana a una tradición activista del y los movimientos subversivos que la mujer desde una tradición cultural y social basada en sus luchas políticas, está posicionándose. Y de esta y muchas formas, teórica y activistas, pensar desde Chile un aporte feminista y plural desafiante a las prácticas opresoras colonialistas basadas en el neo capitalismo salvaje y neoliberal que se ha instaurado en gran parte del mundo.

Conmemoro en esta reflexión las batallas en las letras que la mujer ha venido sosteniendo en Chile desde comienzos del siglo XX: las fe de ratas hacia las mujeres en la literatura, comenzando por Gabriela Mistral con doble silencio. Silencio y falta grave por escribir y por su condición sexual lésbico. Secreto urdido en los pantalones de la sacra poesía chilena, resguardado por una curia moralista y su secreto sexual por pecaminoso, que la revistieron de madre celestial en la capucha simbólica de la historia chovinista y clerical. Representada por la curia vaticana sin sotana en la crítica de la época. Incluyendo el sector conservador de la izquierda, la crítica de los medios y la educación chilena hasta las aulas, auspiciada por un cierto progresismo marcó su pluma, que al parecer el mercado neo liberal literario y sus ganancias económicas paradójicamente, la sacó del archivo secreto de la cultura chilena.

El libro de los archivos secretos negros de las escritoras mujeres se está escribiendo, es una sucesión de siniestro

recuento de humillaciones, entre muchas palabras que son parte de la lucha política de las mujeres se han politizado, pena, castigo, humillación, en la cultura detallada de omisiones.

Finalmente, en 1987, un grupo de escritoras y críticas plantean la idea de organizar un "Congreso internacional de literatura femenina latinoamericana" como gesto que hacía más elocuente aún la disidencia de la mujer escritora en Chile en un espacio autoritario. Para ello hubo que revisar estrategias generalmente puestas más en prácticas políticas que literarias, como salir del encierro, como escenificar el espacio público, (medios ) como racionalizar discursos inquietantes como la crisis entre logocentrismo y periferia, frente al poder de los centros del saber académicos.

Es decir, la formulación y pregunta por los binarismos: centro y periferia, femenino-masculino, heterosexualidad-homosexualidad, dando lugar a relecturas de las crisis internacionales, como la caída del muro, modernidad – posmodernidad, mientras el modelo económico neoliberal de mercado en Chile ya estaba en marcha hasta hoy.

Pensarlo solamente, era un desafío dada la situación de pobreza imperante y contextualizar su slogan: Mujer, Cultura, siempre desde el margen cultural. Sin duda desde esa franja, entre centro y periferia con que pretendimos organizarnos y hacer política. Reunirnos a pesar de la prohibición, ya habíamos asumido otras formas de desafiar la autoritaria academia chilena de la época.

En síntesis: Realizar un Congreso, hacer una inflexión a la historia de la literatura escrita por la mujer en Chile. Pensar desde un Chile en dictadura, en el que estábamos obligadas a escuchar la voz de un patriarca durante 17 años. Y esto ocurrió hace 30 años. Proponer una actividad en una casa de ejercicios de monjas en Ñuñoa en la calle Crecente Errázuriz. Presentarla en un teatro de la disidencia. ICTUS, proponer: hablar, dialogar, sin academia, y convocar a académicas en departamentos de español en el exilio de U.S.A Leer el libro: 'La Sartén por el Mango' que apelaba a la cocina latinoamericana, la liberación de la mujer en Puerto Rico.



# LA RUTA DE LA EXCLUSION

---

*Por Diamela Eltit*



Me parece importante pensar cómo ingresa en el campo literario la autoría del sujeto mujer. A lo largo de un extenso tiempo (siglo XIX y XX) el espacio literario chileno fue protagonizado de manera masiva por escritores y ese protagonismo fue naturalizado, pedagogizado e instituido como canon inamovible y distribuido en todo el espectro social local. Esa masculinización absoluta de la producción literaria no fue interferida por la inclusión híper selectiva de autoras que ingresaban al canon en un procedimiento cuyo sentido era consignarlas para justificar y reafirmar así la hegemonía masculina. Gabriela Mistral o María Luisa Bombal o Marta Brunet, cumplieron un rol paradójico a lo largo del siglo XX como fue garantizar la permanencia inamovible del canon masculino mediante la opacidad progresiva de sus obras. Y, en el caso más rotundo de la premiada Gabriela Mistral, ella metaforizó, a lo largo del siglo XX, la representación más perfecta de un femenino articulado desde el “amor maternal” y una forma aguada de castidad, austeridad e inteligencia envuelta en el decoro.

De esa manera la escuela repitió de manera robótica la pauta asignada a la literatura nacional. Lo hizo desde un acuerpo perfecto con la universidad que se volcó a solidificar su aparato académico y crítico hegemónico de manera también robótica o “disciplinada” como diría Michel Foucault. Ese escenario, esa distribución y esa convención (y acaso convicción) generaron una atmósfera masculina cruzada por numerosas discusiones o abiertas pugnas que apenas escondían o diluían una cuestión fundamental como era la lucha por el poder de parte de los literatos consagrados por el canon que los construía. Todo está documentado, cada parte del impetuoso combate masculino para liderar.

Más adelante, a lo largo de los años 80 marcados por la dictadura y la progresiva articulación contestataria en contra del totalitario control militar, se repuso la problemática de género desde distintos frentes y con diversas posturas. Una problemática que, desde luego, ya había habitado el espacio social a partir del siglo XIX generando numerosas organizaciones, revistas, movimientos destinados a mejorar las condiciones sociales de las mujeres asoladas por múltiples adversidades.

Pero en los 80 irrumpió otro frente que por primera vez en Chile cuestionaba la organización del canon literario y las condiciones generales de las autoras chilenas. Desde una acción que se deseó emancipadora, se realizó el “Primer congreso de literatura femenina” el año 1987. Mediante lecturas literarias y el ejercicio analítico, se buscó realizar un evento que restituyera la escritora a la literatura. Se pensó en un nuevo tiempo que afectara la frontera propiciada por el canon y que democratizara el campo literario. En definitiva se trataba de compartir el poder deseante de la letra. Precisamente la violencia multifocal desplegada por el Estado político dictatorial de esos años, permitió entender el poder de una manera mucho más precisa y entender también el poder que porta la escritura que estaba concentrado en escritores.

**“En los 80 irrumpió otro frente que por primera vez en Chile cuestionaba la organización del canon literario y las condiciones generales de las autoras chilenas. Desde una acción que se deseó emancipadora, se realizó el Primer Congreso de Literatura Femenina el año 1987. Mediante lecturas literarias y el ejercicio analítico, se buscó realizar un evento que restituyera la escritora a la literatura”.**

Se produjo una exitosa convocatoria, se elaboraron diversos diagnósticos, se develó la pasión política por la letra. A partir de ese congreso emergió el lugar de la escritora en el escenario público local dotada de textos despojados de la carga de atributos que convencionalmente se adjudicaban a los sujetos femeninos, acotados, estereotipados y pensados desde una emotividad “rosa”.

Sin embargo, el sistema, operó para generar las estrategias y tácticas que conservaran intacta la hegemonía. Se produjo una forma de inclusión-exclusión. El campo literario, como diría Pierre Bourdieu, fue dividido de manera binaria median-

te un procedimiento que portaba simbólicamente la relación entre centro y periferia. Se acuñó ampliamente el concepto de "literatura de mujeres", estableciendo una férrea línea de separación, un cerco que marcaba fronteras. Y esa "literatura de mujeres" en cierto modo ornamentaba a la "literatura". Se entendía así que lo que entendemos por "literatura" le pertenecía enteramente al sujeto masculino. Si bien la escritora pudo emerger en el espacio social, lo hizo desde una acumulación indeterminada, desde una mera pertenencia orgánica, desde un guetto. El binarismo cultural masculino-femenino operó de manera exacta en la zona de la escritura devaluando, como en el resto del universo social, la producción de mujeres. Desde esa plataforma, se puede afirmar que a igual trabajo, la producción literaria de las mujeres vale menos, siguiendo la injusta línea salarial. Así, la literatura de mujeres, a nivel local, continúa hasta hoy una ruta de desvalor.

El reclamo feminista del 87, valioso, urgente y necesario, sin lugar a dudas hoy requiere de un nuevo pliegue, de una textura otra, un movimiento que altere el binarismo crónico. En materias literarias, desde mi perspectiva, lo relevante son las estéticas y sus procedimientos, el trabajo fino

con la letra, la búsqueda de sentido o sinsentido. En suma es la escritura y su posición la que define las inserciones. No basta ser mujer para llegar a un trabajo validado e intenso con la letra. De la misma manera no basta ser hombre. Pero es el sistema binario el que decide, define y excluye mediante estrategias.

No pretendo aquí esencializar al sujeto mujer ni menos de pensar que no existen diferencias notables entre los grupos, como tampoco puedo negar la pulsión de las escritoras colonizadas por las tácticas masculinas que se vuelcan a sostener la historia de la masculinidad literaria.

Lo que me parece crucial es la batalla por romper los binarismos. Tal vez, habría que volcarse hacia la construcción enérgica de algo parecido a un "todes" que permita deshacer las argucias del sistema y liberar así el cuerpo la letra para que, en un futuro que no se puede determinar, adquiera su real sentido la palabra literatura sin mutilación alguna. Quisiera terminar esta intervención citando a Walter Benjamin que afirmó: "a los que vienen detrás de nosotras (la incorrección es mía) no le pedimos gratitud por nuestras victorias si no que recuerden nuestras derrotas".

**No pretendo aquí esencializar al sujeto mujer ni menos de pensar que no existen diferencias notables entre los grupos, como tampoco puedo negar la pulsión de las escritoras colonizadas por las tácticas masculinas que se vuelcan a sostener la historia de la masculinidad literaria.**



Ramon Casas, Barcelona, 1866-1932



# HAY COSAS QUE POR SABIDAS SE CALLAN, Y POR CALLADAS SE OLVIDAN

*Por Isa Guerrero*



Estamos en tiempos donde establecer un concepto del rol de la mujer, desde la mujer, pareciera ser un juego de mitologías, un armar de rompecabezas donde aparentemente las piezas son sólo supuestos de una escasa historia que nos llega de migajas. Esos pocos testimonios femeninos que han costado sangre, vida y tierra, sobrevivieron al tiempo y son pieza clave en el papel de la reconstrucción de ese rol. Si queremos establecer un concepto acertado de

lo que significa ser mujer en estos tiempos, debemos advertir que la gran arquitectura de la historia, no posee un cuerpo de versiones que nos identifique. Al contrario, fue recién a fines del siglo XIX que la mujer chilena pudo tener acceso a conocimientos académicos y por ende, descubrir un universo nuevo, una historia que, lamentablemente, se ha escrito desde y para los hombres burgueses.

Tras largos y lentos siglos de si-

lenciamiento, las puertas del cielo se han abierto a las miradas femeninas, y en eso hemos devorado tanta información como se nos ha permitido. Concientizar la esclavitud no es fácil, y el descubrimiento ha llevado también a masticar una realidad injusta, discriminatoria y violenta. Pensemos que, en Chile, recién en 1870, se reconoció bajo una rúbrica que la mujer, al igual que el hombre, tenía un cerebro inteligente. Sesenta años después, se concede el derecho a sufragar



Foto: T13

y pasado veinte años, la primera parlamentaria logró observar desde adentro cómo lucía el poder. En ese parlamento donde se discutían intereses del mercado que venía galopando desde el exterior, se fue haciendo la gran madeja capitalista que hoy nos atrapa.

Manejados por una trama de progreso, el rol de la mujer en la historia ha reflejado el profundo eco de las problemáticas que nos aquejan como sociedad. La explotación, el silenciamiento, la desvalorización y la apropiación del cuerpo siguen presentes, aunque disfrazados en un desarrollo económico que sólo ha logrado distanciarnos aún más como seres humanos. El juicio no ha cesado, tampoco el empobrecimiento y menos aún se ha detenido la voraz cacería de aquellas que siguen en la lucha de la emancipación. Tanto la moral, como las leyes, siguen rigiendo en una simbología plasmada de exigencias, violencia y discriminación. El problema aumenta cuando la mujer naturaliza su esclavitud y justifica la agresión, desde el círculo de violencia doméstica hasta la impuesta por el estado. No es raro ver en la prensa

oficialista prácticas de disciplinamiento, medidas de aturdimiento psicológico y moral, que transmiten una lógica de castigo para todas aquellas que osen alzar la voz, y es el poder judicial, el empresariado y las fuerzas armadas, quienes ejercen de primera mano esta regla. La sociedad, casi por acto reflejo, las acepta adoptando actitudes que permiten reforzar el miedo. Femicidios, secuestros, violaciones, contribuyen a la generación de un ambiente de debilidad; a mujeres inmigrantes la policía las golpea en la cárcel hasta matarlas, como es el caso de Joane Florvil; a quienes representan cosmovisiones indígenas se le montan crímenes y se les persigue, como a la Machi Francisca Linconao; a mujeres activistas, como Macarena Valdés, el empresariado las asesina. Estos son sólo algunos de los muchos silenciamientos implementados por un estado que cada vez se muestra más distanciado y dictatorial. Casos que no han sido resueltos y que se han dado a conocer a la ciudadanía, sólo a través de canales independientes de difusión.

Bajo ese terrorismo que nos

ataca con cada niña abusada, con cada adolescente violada, con cada dueña de casa subyugada a la familia, con cada obrera explotada; es que nos quieren hacer creer que los grandes cambios son imposibles. Pareciera difícil, pero si miramos un poco hacia atrás en este mismo rompecabezas, encontramos que las transformaciones, aunque son recientes, no son menos importantes. El ataque ha existido desde que se nos concibió desde una costilla, pasando por la demonización, sexualización y mercantilización de roles. A pesar de esto, aún nos encontramos en pie de guerra, buscando posibilidades que nos puedan abrir espacios a esferas más justas de relación social.

Ya nos señalaba la pensadora italiana Silvia Federici en sus estudios, que la gran matriz del capitalismo ha sido desde siempre la mujer, y por lo mismo, debe ser también ella la que transforme su rol. Todo el destape de abusos, los testimonios de violencia que se han difundido por redes sociales, la demanda de mejoras laborales y el derecho de gobernar su propio cuerpo, no actúan como capri-



chos de hembra hormonalmente condicionada, sino que son herramientas que permiten un avance en las libertades de todas las personas. Una mujer empoderada de sí misma, es capaz de modificar generaciones completas, y he aquí la importancia del proceso que estamos viviendo como sociedad chilena. No podemos pasar por alto, el momento histórico que estamos viviendo, y mucho menos, querer silenciar estas demandas o colocarlas en el plano de lo irracional. Lo justo sería atender al discurso que se está reproduciendo en estas nuevas generaciones, y tratar de que éste demuestre más fortaleza que debilidad, sobre todo en materias sociales y de género.

La mujer, como primera educadora social tiene un rol fundamental: transformar su discurso. Es la amasadora que puede lograr hacer de su comunidad una organización de lucha social o simplemente, amoldarla a lo que el sistema quiera lograr con sus descendientes, y es aquí la gran piedra angular que cimenta toda una esfera de actitudes e ideas que pueden fácilmente hacernos entrar en el malvado juego del capitalismo. Ya sea mediante el miedo o la falsa ilusión de la felicidad, ya sea por medio de mecanismos de control de natalidad o a través de la violencia, se ha vulnerado el derecho fundamental de la libertad, intentando apagar el ánimo de lucha y poniendo en él la figura de un ser débil que no tiene mayor influen-

cia que la servir de apoyo a la construcción de un mercado familiar.

Ahora, cambiar un discurso que desde su semilla trae consigo la represión, no es tarea que se logre de un momento para otro, todo paso dado, cada detalle que va desde la utilización de un lenguaje más inclusivo hasta la legalización del aborto, son prácticas que alientan a la construcción de una historia en conjunto, porque recordemos que hace ciento cincuenta años se nos reconoció un cerebro inteligente, capaz de instruirse y concientizarse a la vez que se descubría. Por tanto, ya no sólo tenemos la fuerza para la reproducción de la especie, sino que además somos capaces de reconstruir su pensamiento.

Una de las tareas del feminismo ha sido principalmente, establecer esos cambios radicales en la percepción del rol que nos debemos entregar cada una de las mujeres, en sus distintos contextos. No tan sólo atendiendo a la igualdad de oportunidades, porque seamos sinceros, la igualdad que hoy nos ofrece el mercado es salir a un campo de batalla, compitiendo entre nosotras, contra los hombres por espacios sociales donde lo que más importa es la moneda con la que se tranza. No sería justo para nosotras permitirnos una equidad capitalista, que busque endeudarnos aún más o que pretenda darnos a elegir la imagen que pondremos a la venta. La justicia debe partir por actos simples

como el cese de la violencia; pasa por dejar de pensar que cada reclamo es una reacción hormonal o caprichosa. No hay exageraciones cuando se trata de reivindicar años de silenciamiento. No existen exageraciones frente a la constante vulneración de nuestros derechos. El feminismo, hace el llamado a una rebeldía que busca acabar con las acciones macabras que nos ofrece el capitalismo, suprimir los poderes facticos, frenar la sexualización de nuestros cuerpos y la economización de la felicidad. Atiende a relaciones personales sanas, pactadas entre seres libres y que no busquen someternos a una competencia; más bien deben ser estas formas de relación, la fuente principal de transformación; del diálogo que de esas colaboraciones se forme, es de donde saldrán las grandes revoluciones.

El grito entonces debe hacerse fuerte y claro. Ni la muerte ni la sangre pueden asustar a estas alturas. A un pueblo que ya conoce en demasía lo que es vivir una dictadura, no se le puede atemorizar. A los miles de mujeres que han resistido no se les puede impresionar con lecciones simbólicas o explícitas de gobernabilidad. Los cambios están en la puerta, y ya no hay vuelta atrás, porque el silencio que se mantuvo durante siglos, no acumulo riquezas o títulos, sino que fue almacenando la fuerza necesaria para que su grito no sea frenado jamás.

**A los miles de mujeres que han resistido no se les puede impresionar con lecciones simbólicas o explícitas de gobernabilidad. Los cambios están en la puerta, y ya no hay vuelta atrás, porque el silencio que se mantuvo durante siglos, no acumulo riquezas o títulos, sino que fue almacenando la fuerza necesaria para que su grito no sea frenado jamás.**

# TERESA FLORES

## LA VOZ DE LA MUJER EN LA VANGUARDIA DEL PENSAMIENTO FEMINISTA

*Por Isabel Gómez*

Las ideas de avanzada de Teresa Flores, hoy tienen más sentido que nunca. Una mujer cuya sensibilidad de clase la hizo estar a la vanguardia de temas tan sentidos para la clase trabajadora, como lo han sido siempre las demandas por construir una sociedad más justa e igualitaria; demandas que estaban insertas en el ideario político de quienes se vieron impulsados a crear el Partido Obrero Socialista, en cuya acta fundacional figuró el nombre de Teresa Flores, como única representante del mundo femenino. Esta mujer ejemplar, de carácter fuerte y de firmes convicciones de vida vino a representar a las mujeres de la época en un escenario hostil, donde las mujeres no podían acceder a la educación y en cuyo horizonte inmediato sólo vislumbraban la crianza de los hijos y las atenciones que le demandaba el ser dueñas de casas. Estas situaciones de vida paupérrimas se daban en medio del fervor del mundo empresarial inglés por apropiarse del salitre; por esos años la fragilidad de la existencia se expresaba en todos sus niveles, siendo esta precariedad la que impulsó a nuestra compañera Teresa Flores a encauzar diversas manifestaciones de lucha, las que tuvieron una fuerte repercusión en las mujeres de la época, provocando lo que más tarde se denominaría “la huelga de las cocinas apagadas”, hecho que permitió que sus compañeros se involucraran en la defensa de los intereses de la clase trabajadora, con el objeto de crear las condiciones para que se liberaran de la explotación que sufrían por parte del mundo empresarial.

Corría el año 1913 cuando se dictó la Primera Conferencia del centro, la que se llevó a cabo en el periódico *El Despertar* y dentro de sus temarios estaba aquel que contemplaba la idea de crear un

Consejo Federales Femeninos, dentro de la Federación Obrera de Chile. Estos Consejos fueron impulsados por mujeres de una tremenda valentía y conciencia de clase, Teresa Flores fue una de ellas, la primera mujer dirigente sindical en Chile y la escritora del periódico obrero *El Despertar*, desde donde a través de su pluma, instó a las mujeres a defender sus derechos de liberación.

Es así como recorren la pampa y su discurso va adquiriendo fuerza entre los miles de trabajadores que veían cómo sus vidas sufrían los atropellos y las injusticias de un sistema que no representaba los intereses de la clase trabajadora. Ya una vez conformado el Partido Obrero Socialista, junto a su compañero Luis Emilio Recabarren, continúan las luchas por reivindicar los derechos de los trabajadores y trabajadoras, instalando una mirada emancipadora de la mujer que supo ser protagonista de su historia y de su hacer, junto a quien se convertiría en el líder que proyectó la figura de la mujer más allá de las concepciones masculinas de la época, instalando las luchas como una sola, en pos del bien de la familia obrera, declarando en su tiempo, con mucha convicción que la inferioridad física e intelectual de la mujer fueron dispuestas por el discurso capitalista, burgués y la religión. Con la misma fuerza atacó a la oligarquía, quienes obedeciendo al discurso patriarcal no consideraba a la mujer como un sujeto político, capaz de luchar por los cambios que la sociedad requería, más bien la consideraban un ser inferior y deficiente en relación al hombre.

Teresa Flores fue pionera en la organización de centros de asociaciones feministas, siempre a la cabeza de gestionar acciones para que las mujeres se

introdujeran en la participación de una vida más política, diseñando un escenario propicio en donde se hablaba de feminismo y de socialismo como dos fuerzas que se unen al momento de replantearnos las luchas que se han dado a través de la historia por construir una sociedad más justa y democrática. La idea emancipadora de la mujer siempre estuvo presente en el ideario fundacional del Partido Obrero Socialista, la historia ha intentado bifurca estos contenidos, sin embargo, están allí abrazando los idearios transformadores de una sociedad que ha invisibilizado a la mujer y que continúa haciéndolo.

En el escenario actual, es imperioso reivindicar los nombres, tanto de Teresa Flores como de Luis Emilio Recabarren, tan necesarios para entender cómo se ha dado la lucha de clases en nuestro país. Ambos vieron en la mujer un sujeto político capaz de transformar la sociedad, es así como sus discursos rupturistas de la época combatieron el discurso masculino dominante. Hoy las luchas persisten y vuelven a poner en movimientos estos pensamientos de avanzada que continúan siendo inspiradores para quienes sueñan otros mundos posibles.

# MOVILIZACIÓN FEMINISTA

## LA DEUDA, LAS MAQUINAS FINANCIERAS Y LA VIOLENCIA SEXUAL EN LA UNIVERSIDAD

Por Claudia Calquín

La explosión de movilizaciones feministas universitarias de los últimos meses, son un escenario y un pre-texto particularmente valioso para abordar ciertas cuestiones claves en el pensamiento feminista, en un presente en que pareciera ser “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Jameson, 2003). En ese sentido, me interesa trazar algunas coordenadas para pensar al propio movimiento de estudiantes en general, así como al movimiento feminista universitario en particular, toda vez que la potencialidad crítica instalada desde las jóvenes estudiantes, ha sido cooptado tanto por un sector de la academia, especialmente la vinculada a la elite nacional, como por las mismas instituciones, por una lógica esencialista que no logra moverse de los ejes mujer-género-patriarcado y en que al parecer el capitalismo y sus lógicas de mercantilización material y simbólicas quedan intactos.

Es claro que indagar en esta posibilidad supone un acto de modestia: es necesario incorporar y articular múltiples perspectivas críticas, pues toda teoría es parcial, inclusive la (s) teoría (s) feminista (s); de hecho ha sido el propio feminismo en tanto teoría crítica y movimiento político, que nos han enseñado a sospechar de aquellos enunciados que se hacen en nombre de una supuesta totalidad, y que la modestia epistemológica no tiene que ver con una posición neutral, sino con visibilizar los límites de la teoría para avanzar hacia una perspectiva parcial y situada en lo que Dona Haraway (1995) llamó, conocimientos situados. De ahí que el feminismo a pesar de sus amplios desarrollos también tiene sus límites inclusive para pensar las demandas actuales, por lo que se hace

necesario las articulaciones entre teorías, perspectivas y experiencias políticas diversas que pueden conformar una mirada caleidocópica.

Así pareciera que para el feminismo de elite, la educación en la “educación no sexista” se disuelve en un esquema a-histórico en que el uso de la categoría de género lejos de proporcionar herramientas críticas deviene un obstáculo para indagar e interseccionar las luchas feministas con las problemáticas de la mercantilización de la educación, en un contexto global en que la educación se vuelve un aspecto fundamental de la hegemonía de la nueva forma que asume el capitalismo actual: capitalismo cognitivo, en que el saber, la información, la cultura y la educación devienen mercancías por excelencia, mostrando la importancia que asume el trabajo intelectual en la teoría del valor formulada por Marx ya perfilada en los Grundrisse: el llamado General Intellect (Marx, 1995). Para Rodríguez y Sánchez (2004) este general intellect hace ahora las veces de los viejos medios de producción. Por esta razón, para estos autores, “la propiedad intelectual tiene una dimensión estratégica equiparable a los clásicos presupuestos liberales de la seguridad y la propiedad privada” (p.18)

Asimismo, las luchas por la educación no sexista se dan en un marco de una profunda transformación de la educación superior resultado de los procesos de globalización apoyados en políticas de corte neoliberal que para algunas pensadoras asume la forma específico de un capitalismo académico. Sheila Slaughter y Larry Leslie (1997) refieren al uso que las universidades y las entida-



des generadoras y promotoras del conocimiento y la cultura hacen de su único activo real, el capital humano de los sujetos pensantes, con el propósito de incrementar sus ingresos; con este concepto estas autoras intentan visibilizar el conjunto de iniciativas y comportamientos económicamente motivados para asegurar la obtención de recursos externos ya sea a través de la competición en fondos de investigación y/o creación, búsqueda de financiamiento en las empresas privadas pero también, desde mi perspectiva transformando a l@s estudiantes en indicadores y fórmulas económicas. Así, las universidades, subsumidas en la economía y el mercado, se han ido incorporando en redes de producción de conocimientos en las que las decisiones en torno al valor del pensamiento y la creación son tomadas a partir de motivaciones económicas, con la consecuente elevación de los intereses del capital por sobre los intereses comunes, y con cierto repliegue de la universidad como espacio de saber respecto a su rol modernizador en la conformación de los proyectos de estados/nación.

Estas nuevas configuraciones entre economía, educación y universidad han producido nuevas subjetividades. Nelly Richard en el 2007 ya hablaba de cierta crisis y vías de desaparición del pensamiento crítico que hizo posible la modernidad. Actualmente vemos que la figura del intelectual, tan relevante en el siglo XX, cada vez más se desplaza a un académico hiper-especializado y despolitizado; un empresario de sí mismo, experto en estrategias de marketing personal y formulación de proyectos, que debe competir a cualquier precio por fondos de investigación y en que las llamadas "redes académicas" pasan a tener una importancia fundamental para el logro de financiamiento y reconocimiento.

Estas nuevas axiomáticas del capital (Deleuze y Guattari, 1994) se vinculan a la hegemonía que adquieren la moneda y el capital financiero como máquinas codificadoras de todos los flujos existentes (trabajo, sexuales, culturales, etc). El teórico cultural Mark Fisher (2016) acuña el concepto de "realismo capitalista" para dar cuenta de una atmósfera general que condiciona la producción cultural, la regulación del trabajo y la educación a los valores del dinero y el mercado; se trata de una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuina. En ese sentido la contradicción moderna entre finanzas y conocimientos, dinero o saber, arte y negocio, ha sido totalmente reconfigurada por la primera. Como plantea Lazzarato (2013) para que esta axiomática funcione es menester que la sociedad, el conocimiento y los cuerpos se sometan a las normas de valorización y evaluación del capital a tal punto que nuestro lenguaje se va saturando de metáforas en que la vida y las finanzas parecieran hacerse una sola. Por ejemplo, las políticas públicas son definidas por el propio estado como "gasto social", la educación como "inversión social", la cultura como "industria cultural" y la formación de estudiantes como "formación de capital humano". Así el lenguaje estalla para reconfigurarse como un lenguaje exclusivamente económico-financiero que asimismo adquiere la apariencia de un lenguaje neutro, objetivo, realista al decir de Fisher, y por lo tanto imposible de cuestionar.

Por otro lado, y desde la misma lectura de Lazzarato, estas nuevas formas de configuración ontológicas están cruzadas por la hegemonía que adquiere la deuda como relación social hegemónica. Así la moneda-finanzas se impone como "medidas de las medidas" que debilita las figuras del sujeto social y el sujeto político, anulando la dimensión política de la condición humana; así el sujeto

de derecho a la educación pasa ser reemplazados por lo que Foucault denominó el empresario de sí mismo o el sujeto hiper-consumidor e hiper-endeudado. Es claro que las deudas millonarias que los estudiantes contraen con los bancos para pagar un título universitario, no es impedimento para que nuestros espacios comunes sean invadidos por otros bancos y empresas financieras que ofrecen otros créditos de consumo, otras deudas o suscripciones cuyos planes de pago han sido especialmente diseñados para personas jóvenes sin salarios, pero con recursos futuros. En ese sentido, las jóvenes antes de ser sujetos productivos son sujetos endeudados, una deuda que funciona como una apuesta suicida de sus tiempos y de su futuro.


**Si pensamos que la fenomenología de la violencia sexual presentes en el aula se traduce en intercambios asimétricos de intereses cuya consigna es “me debes algo” (un beso, un toqueteo a cambio de una nota) aquella no puede ser comprendidas en los estrechos márgenes de prácticas de abuso que se resuelve vía protocolos y un deseo de regulación y control burocrático –al que llamo sello PUC– y que hoy día se ofrecen como promesa de emancipación.**

Para Franco Berardi (2013) esta mercantilización del conocimiento conlleva a una devastación cultural que ha “trastornado los investimentos sociales del deseo provocando un empobrecimiento de la creatividad social productiva y determinando una verdadera peste emocional”. Así vemos que capital financiero-deuda-producción de conocimientos, se organizan como tecnologías de poder, sino acaso la ontología misma de la universidad actual, mostrando que el capital no es reducible a una categoría económica, pues tal como nos enseñaron Deleuze y Guattari (1994), el capital opera como un poder semiótico transversal a los diferentes niveles de la producción (la producción cultural, de saber, tecnológica, material e inclusive la producción deseante), a las infinitas relaciones de poder y los múltiples espacios sociales. En este proceso, el deseo es también semiotizado y colonizado dando forma al género y la sexualidad, heterosexualizando las relaciones e identidades y saturando la supremacía masculina-blanca desde múltiples matrices de poder arcaicas o novedosas. Esto no quiere decir que el capitalismo produce sin más el género, el cuerpo o el deseo, sino plantear la pregunta sobre las múltiples inscripciones de poder presentes en la producción de las subjetividades y l@s sujetos políticos actuales.

Creo que es plausible la tesis acerca de la relación estrecha entre las violencias denunciadas por las estudiantes movilizadas y la nueva fenomenología y funcionamiento del capitalismo que es preciso develar. Para Silvia Federici (2004) estamos viviendo una nueva acumulación originaria en la que el capital necesita nuevamente nutrirse de fuerza de trabajo (inmaterial) por medio de la apropiación de los bienes comunes (educación). De ahí que para esta pensadora hay una fuerte conexión entre el proceso extractivista de bienes comunes y la violencia contra de las mujeres en un contexto universitario en que las mujeres, especialmente las que no pertenecemos a la elite social y racial, hemos tenido un lugar problemático y de exclusión, mostrando además las estrechas relaciones entre sexismo, clasismo y racismo académico. También muestra las interfaces de las múltiples formas de explotación y sujeción en que el presente despliega dimensiones hipermodernas –sobre todo lo que refiere al capital, su producción y circulación- y conservadoras y autoritarias –cuando refiere a los cuerpos y la fuerza de trabajo-.

Si bien la violencia contra las mujeres presenta continuidades históricas, lo cierto es que sus formas de organización, sus determinantes y sus formas de experimentarlas no son a-históricas como sugiere la idea de una violencia patriarcal que ha sido igual en la edad media o en el siglo XXI, porque no sólo los contextos en los cuales se experimenta han variado sustancialmente, sino porque sus actuales formas de configurarse se estructuran en base a la relación acreedor-deudor en la medida en que el capital financiero ha inundado nuestra vidas nuestros espacios universitarios, nuestras relaciones sociales y la función didáctica a tal punto que dentro de las mismas universidades y sus plataformas tecnológicas aparece una nueva categoría de sujeto-alumno, virtual y desterritorializado : “el alumno bloqueado” por no pago de la mensualidad y en que la igualdad de género se despliega hiperlativamente.

Esta figura del “bloqueo” que asume la forma ficcionaria de los replicantes en la magnífica novela distópica Blade Runner, es una categoría que complejiza las categorías hombre-mujer modernas y proclamadas por ciertos sectores del feminismo en tanto l@s estudiantes sexual@s son deudores no solo de las entidades bancarias, sino que también deudores simbólicos en estas relaciones de dominación que se manifiestan en acosos y abusos sexuales. Si pensamos que la fenomenología de la violencia sexual presentes en el aula se traduce en intercambios asimétricos de intereses cuya consigna es “me debes algo” (un beso, un toqueteo a cambio de una nota) aquella no puede ser comprendidas en los estrechos márgenes de prácticas de abuso que se resuelve vía protocolos y un deseo de regulación y control burocrático –al que llamo sello PUC- y que hoy día se ofrecen como promesa de emancipación.



# Racismo feminista y producción literaria

## Alcances generales

*Iris Hernández Morales*

Relevo la importancia de la experiencia vivida y la conexión, por sobre la fragmentación, para analizar cualquier proceso. Es por ello que pondré en juego estas tramas para pensar en la Ola Feminista. Lo haré, sin enmarcarme en ella, sino, asociando la política feminista a la importancia del género como variable de opresión estructural. En este sentido, cabe destacar, que es imposible comprender el desarrollo teórico político del “feminismo”<sup>1</sup> latinoamericano si no se conecta con la influencia de esta variable. En la relación que han establecido se visualiza la compleja diversidad del quién, cómo y para qué feministas, de los últimos -más o menos- treinta años, cuestión

<sup>1</sup> Entre comillas, porque no existe solo uno. En lo que viene del texto, habiendo hecho esta salvedad, las omitiré. Para la palabra “mujer” “mujeres”, aplica lo mismo.

que vincularé someramente con el trabajo creador de la escritura, el que admiro, pero que no ha sido parte de mi actuación política/ creadora.

La Ola Feminista es parte de un proceso histórico. Sus planteamientos, van y vienen en diversos e imbricados sentidos. Algunos son visibles; otros invisibles. “Lo invisible” no podría existir sin “Lo Visible”. De hecho, éste lo construye, pues lo que la Ola muestra está en directa relación con lo que oculta. A mí me interesa esa relación, porque ampliar los sistemas de significación y representación de la violencia y con ello, de las resistencias que levantamos, pende de la conexión que establezcamos entre lo que vemos y lo que no. Me interesa, porque lo

que indico está más allá del feminismo, también marca la actuancia de otros movimientos sociales, de la literatura, de la poesía, de todos nuestros gestos de resistencia. De ahí su importancia.

## De Lo Visible y Lo Invisible. ¿El género nos une?

En el año 2014 con Yuderkys Espinosa, Celenis Rodríguez y Flor Álveal, levantamos un taller de formación feminista antirracista descolonial en Santiago de Chile<sup>2</sup> En uno de los módulos Yuderkys utilizó el poema "Nadie dijo que era simple" de Audre Lorde, del cual selecciono una parte:

(...) *Sentadas en Nedicks  
las mujeres se reúnen antes de marchar  
hablando de las problemáticas muchachas  
que contratan para quedar libres  
Un empleado casi blanco posterga  
a un hermano que espera para atenderlas primero  
y las damas no advierten, ni rechazan  
los placeres más sutiles de su esclavitud  
Pero yo que estoy limitada por mi espejo  
además de por mi cama  
veo causas en el color  
además de en el sexo  
y me siento aquí preguntándome  
cuál de mis yo sobrevivirá a todas estas liberaciones*

El poema produjo silencio, pues nuestros términos, el de la mayoría, no eran los términos de Lorde. Una poeta chilena, Gabriela Contreras, habló "Quien no haya vivido algo así, no podría escribirlo". Tenía razón. La experiencia vivida es vital para reconocer la importancia de construir vínculos. Lo digo, porque el poema surge desde el apuntalamiento teórico de Lorde, que se ocupa de iluminar cómo los análisis no perciben la interconexión entre privilegio y producción de subalternidad. Bajo esta mirada y en términos que superan lo planteado en este poema, la poeta se pregunta ¿cómo sobrevivir si las luchas de unas mujeres naturalizan la opresión de mujeres que son construidas como Otras?

Mientras unas luchan; Otras son ocultadas por el privilegio que esa lucha significa. Esto, no considera las experiencias vividas de todas las "mujeres", instalando puntos de vista universales, respecto de lo que es la violencia y cómo se le hace frente, fragmentando y

debilitando la posibilidad de establecer vínculos. Lo explico a través de un ejercicio, que siempre realizo en encuentros de formación política y que pido a quien lee que realice:

*Imagine a una mujer. ¿Qué hace, cómo está vestida, en dónde está?*

*Ahora, responda: ¿La mujer que imaginó era pobre? ¿Era lesbiana? ¿Era indígena? ¿Era negra?*

Por lo general las respuestas expresan un No. Las imágenes que suelen seleccionar las personas recuperan aquello que es dominante, es decir, mujeres blancas, de clase media, heterosexuales. No son negras, ni lesbianas como Audre Lorde, ni indígenas como una gran parte de las mujeres latinoamericanas. Tampoco son mujeres pobres, pese a la denuncia constante de la precarización femenina operada por el neoliberalismo. Es por esto que lo relevante de este ejercicio es que exhibe aquello que nuestras luchas desechan, expresando lo limitadas que son respecto del abordaje de la violencia. Si esas imágenes no están en nuestro repertorio, pues sus demandas y los saberes que han construido al respecto, tampoco. Es difícil de esta manera romper con las lógicas fragmentadas que impiden habilitar, más que debilitar, los vínculos necesarios para hacer frente a la hegemonía global.

En este sentido, advierto que el feminismo -y no solo el feminismo- ha construido vínculos que tienden a entrelazar a mujeres que son iguales, que piensan lo mismo. La imagen recuperada a partir del ejercicio lo alerta, pues tanto feministas, como muchas otras personas que no se definen como tales, se encuentran conectadas por el imaginario que sostiene esas respuestas. Así, apunto un problema: esas imágenes no son triviales, pues su protagonismo emerge a partir de su relación con el poder y esto en la escena política feminista determina un qué, un cómo y un para qué que oculta lo mismo que esconden nuestras respuestas. De otra forma dicho: las políticas feministas siguen omitiendo la diferencia que representan las experiencias vividas de mujeres afrodescendientes e indígenas. El "siguen omitiendo" informa que lo que estoy señalando no es algo nuevo, de hecho, mujeres negras como Lorde lo denunciaron en la década de los '70. Lo que indico, se reactualizó a través de la instalación de la perspectiva de género como único camino para superar la violencia a la mujer. Expongo algunas claves históricas del feminismo latinoamericano para que se comprenda.

Durante los '70 y '80 el movimiento feminista latinoamericano se levanta como una fuerza poderosa. Esa época estuvo marcada por una crisis política regional detonada por dictaduras, corrupción estatal, servicios básicos no cubiertos, deuda externa y las primeras medidas a favor del neoliberalismo, entre otros. Esta escena impulsó una defensa de la autonomía que

2 Soy feminista antirracista descolonial. Este carácter es parte de un álgido debate que se viene desarrollando hace diez años en LAC. Yuderkys Espinosa es una de las voces más representativas de esta corriente. Tanto Celenis, como yo hemos aportado a esta corriente que se sostiene en los aportes de la genealogía feminista autónoma, a la que hemos llegado, por distintas vías. Flor, se ha venido uniendo en este camino con aportes más silenciosos, pero invaluable.



inscribió la lucha feminista en un lugar que se encontraba al margen del estado y los partidos políticos. En los grupos de autoconciencia las mujeres compartieron sus experiencias y críticas radicales respecto de la violencia y su relación, por ejemplo, con la noción de democracia. Es en este contexto en donde comienzan a perfilarse -siguiendo a Vargas (2002)- dos líneas de acción: una, la de las profesionales en los temas de la mujer y sus lógicas ONGístas y la Otra, la de las militantes feministas, ocupadas de fortalecer al feminismo como movimiento social.

En 1975, se inaugura el Decenio de Naciones Unidas para la Mujer y el Desarrollo. Lo indicado, se intersecciona con el proceso comentado, posibilitando que durante los '90 el paradigma de reconocimiento, los procesos de redemocratización y particularmente la instalación global del neoliberalismo, impulsen el protagonismo de las profesionales feministas en temas de mujeres. Esto, por cierto, fisuraba los principios autonómicos feministas comentados, lo que detonó una ruptura que dividió al feminismo latinoamericano en dos corrientes: institucional y autónoma. Lo que señalo en gran medida se relacionaba con las formas en que la perspectiva de género se transforma en un eje de acción relevante, el más relevante, para superar la opresión de las mujeres.

En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing 1995 se extiende el uso de la "perspectiva de género" que es tributaria del Consenso de Washington. Éste formuló los criterios que orientaron la instalación del modelo neoliberal. De otra forma dicho: que los países "subdesarrollados" fueran apoyados financieramente por los países "desarrollados", dependía, entre otros, de la implementación de una idea de desarrollo universal que se plasmaba en un abanico amplio de acciones por la igualdad y equidad entre hombres y mujeres. Evelina Dagnino (2008) lo precisa cuando describe la "confluencia perversa" entre sociedad civil, estado y neoliberalismo. Para ella la "ampliación democrática" postdictatorial es dirigida por un estado que debía concretar dos horizontes opuestos y antagónicos: la participación de la sociedad civil y la instalación del régimen neoliberal. Es más, la autora argumenta que este modelo económico solo se pudo instalar con la implicancia de la sociedad civil.

Respecto de esto último, pido que piense en los programas de cualificación para el empleo, de desarrollo de habilidades para el emprendimiento o en los objetivos que impulsan la plena incorporación de las mujeres al desarrollo nacional, entre otros, que habitan en los planes de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Lo que dichos planes dejan en lo visible oculta cómo el mercado se transformó en un horizonte de concreción de igualdad, cuestión que apunto como una práctica que se acomoda a los costos sociales del capitalismo. Esto último para Sousa Santos (2013) es característico de una vertiente de izquierda que dejó de preocuparse por el fin

del capitalismo centrando sus esfuerzos en minimizar sus costos sociales. Para el fin de este texto, destaco que la interlocución entre feminismo institucional y estado, dejó al frente la idea de que el género habilitaría el desarrollo de las mujeres, pero bajo lo descrito, es el desarrollo impulsado por el neoliberalismo, el que definió sus contenidos.

Pues bien, vuelvo a la ruptura del feminismo latinoamericano. Éste se produce por la complicidad de la vertiente institucional con los criterios neoliberales. La complicidad de la institucionalidad feminista con el estado fue determinante para que sus discursos y prácticas fueran visibles y los de la autonomía invisibles. Con esto quiero decir que sus puntos de vistas asidos a la noción de género son los que se universalizan alcanzando vastos sectores de la sociedad y promocionando la idea de que "el" feminismo está en todas partes. Esto último, justifica, por cierto, la presencia del feminismo institucional en los espacios estatales, sin que la comprensión de este proceso, como causa de la ruptura feminista, poseyera el mismo alcance público. Si esto hubiese sido así, el camino del feminismo actual, podría haber sido otro, pues al perderse la voz autónoma y su crítica a la forma en que el género se transformaba en el qué, cómo y para qué del feminismo, se ocultó el cuestionamiento al estado, al neoliberalismo, a la noción de igualdad que omite la diferencia, lo que resultó en una trama contradictoria, pues si el género nos salvaba, lo estaba haciendo a costa de las feministas autónomas o las Otras del feminismo.

**El feminismo -y no solo el feminismo- ha construido vínculos que tienden a entrelazar a mujeres que son iguales, que piensan lo mismo. La imagen recuperada a partir del ejercicio lo alerta, pues tanto feministas, como muchas otras personas que no se definen como tales, se encuentran conectadas por el imaginario que sostiene esas respuestas.**

En este contexto, vale la pena detenerse antes de naturalizar que el género nos une, ¿no? Con las Otras del feminismo ya no solo hablo del feminismo autónomo, hablo también de las mujeres que fueron excluidas por



éste. En el 1er Encuentro autónomo en Sorata Bolivia, una parte emblemática de la autonomía se retiró por no conciliar criterios en torno a saber "(...) si la autonomía es una "tendencia", con fundadoras y orientaciones más legítimas que otras, o un "movimiento", abierto a toda clase de aportes y de alianzas (MCFAL, s. f.) (Falquet, 2014). Lo indicado, deja a la vista la existencia de lugares de privilegio en su interior. Dicho privilegio –con base en Espinosa (2016)- era ostentado por mujeres blancas, algunas lesbianas, –voces de primera generación- que fueron las que se retiraron del lugar. De otra forma dicho: tanto el feminismo institucional como una fracción blanca del feminismo autónomo desecharon los mismos cuerpos y saberes. No está de más decir que lo indicado no se realiza explícitamente, adquiriendo matices que dificultan su reconocimiento. Por ejemplo, en la tensión que se produce al debatir sobre los aportes y alianzas con otros movimientos sociales, una mirada clásica será el obstruir ese contacto dada las estructuras patriarcales. Esto, que también hoy habita en los debates feministas separatistas, no comprende que el antirracismo ha sido levantado por hombres y mujeres, por lo que colabora en alejar más que en acercar estas luchas al feminismo.

Lo anterior, encuentra otra vía de explicación que me permitirá sobrevolar más tarde, algunas conexiones con la producción literaria y poética. Cuando hablo de "Lo Visible"/"Lo Invisible" apunto la relación coactiva entre Modernidad y Colonialidad. La Modernidad será "Lo Visible" o el poder que se instala en la conquista y que pervive hasta hoy. La Colonialidad será "Lo Invisible" o la reactualización de la colonia en nuestro hoy. La relación coactiva que sostiene su existencia es operada por la matriz de poder moderna/colonial que entrecruza tres pilares: (1) Sistema de clasificación mundial basado en la idea de raza; (2) Perspectiva eurocéntrica o el sustento epistémico de cada pilar de la matriz y su práctica fragmentaria que oculta la conexión -para efectos del texto- entre privilegio y subalternidad; (3) Capitalismo como única lógica de productividad que a partir de la colonia se extiende a nivel mundial (Quijano, 2000). Para el feminismo, la Modernidad o lo que queda en "Lo Visible" es representada por la corriente institucional, pues complicita con el neoliberalismo, se centra en el género periferizando otras variables y hace pervivir clasificaciones basadas en una imagen femenina europea, alejada de la realidad de mujeres indígenas, negras, campesinas, pobres latinoamericanas. Éstas últimas habitan en la Colonialidad.

María Lugones (2008) critica la matriz de poder de Quijano, pues la raza se transforma en la Colonialidad del género, es decir, la raza oculta que existió una apropiación de cuerpos diferenciada entre hombres y mujeres indígenas y afrodescendientes. El género, al ser ocultado, expone que Quijano no se percibió atrapado por las concepciones modernas en torno a la mujer, cuestión casi lógica, porque las experiencias femeninas

no son parte de su experiencia vivida, lo mismo que las experiencias racializadas, no son parte de las experiencias vividas de mujeres y hombres blancos. Esto, porque Quijano tanto como las feministas blancas internalizaron la perspectiva eurocéntrica burguesa que inscribe a todas las mujeres en la dicotomía conquistadora: mujeres en lo privado, reproductoras, pasivas; hombres en lo público, sostenedores, activos, entre otras. Pese a la subordinación genérica de las mujeres blancas, éstas son concebidas como humanas, pero las mujeres racializadas, ajenas a estos criterios genéricos foráneos, eran transformadas en no humanas.

Ahora bien, el cuestionamiento radical autónomo de la relación género/capitalismo se debilita cuando en voz de feministas blancas se moviliza "volverse mujeres pensantes capaces de imaginar «otra civilización», y no de recaer en «identidades fragmentadas" (Falquet, 2014). El problema es que si esa otra civilización no considera las diferencias que ponían en juego los "fragmentos" autónomos, dejaban en el mismo lugar las sanciones materiales que las afectaban, afirmando un ideal basado en los contenidos del género occidental, pese a su demanda por subvertirlo. Construir una civilización Otra debe inflexionar en escuchar las voces desechadas y no colaborar con la universalización que subyace a la idea de que la violencia a la mujer es una experiencia de género común, pues su contenidos en gran medida responden a principios de las mujeres blancas. Se trata de un proceso de lucha que va desde abajo hacia arriba para desestabilizar la perspectiva colonialista del género que apunta a algo más profundo: la oposición entre epistemes.

### Colonialidad/Modernidad. De la exclusión feminista a la Literatura

El recorrido realizado exhibe la relación excluyente entre epistemes occidentales, asentadas en imaginarios blancos, y entre epistemes no occidentales. Destaco la operación del conocimiento científico y del derecho como marcadores de desigualdad que concretan el fin de la matriz de poder colonial. Dicha operación –vía lógicas de inexistencia- excluye e inferioriza saberes populares, campesinos, indígenas, afrodescendientes convirtiéndoles en saberes ignorantes, retrasados, inferiores, pintorescamente locales y, absolutamente improductivos (Sousa Santos, 2013). Lo indicado, construye opuestos que debilitan el vínculo comunal, en tanto, transforman a las personas blancas y la episteme que representan en dueñas del saber de la alta cultura, de las claves de un éxito asentado en el desarrollo, de una superioridad que justifica que "salven" a las personas "inferiores", de una universalidad y productividad naturalizadamente incuestionables. Desde esta perspectiva, el feminismo visible ha producido inexistencia. Lo que menciono no es un atributo exclusivamente feminista; la creación literaria, también lo ha hecho.

La buena creación literaria para mí no solo cumple con el rol de entretener, sino con mostrar a quien lee aquello que ha pasado desapercibido o –diría yo– aquello que está inscrito en “Lo Invisible”. No soy escritora, ni poeta, pero con base en lo que expongo y más allá del feminismo, puedo plantear que existe una relación entre el racismo feminista y la producción literaria. A veces será explícito, cuando autores exponen sin tapujos su racismo, como Monteiro Lobato que en su novela “El presidente negro” de 1926 defiende la idea de la superioridad de razas y géneros, cuestión que se ve radicalizada cuando en 1938 circulan cartas en donde indicaba que Brasil necesitaba un Ku Klux Klan. No obstante, otras veces, –la mayoría– la práctica racista circula como un sedimento no visible que impulsa las reflexiones que entramo y exhibo a continuación.

En tiempos de Lobato el racismo que percibimos hoy, no era percibido como tal<sup>3</sup>. En este punto recuperé un poema cubano anónimo del siglo XIX:

*Mulatica colorá  
Aprende d'esa negrita  
Cotate el moño colorá:  
Aprende de la negrita  
Que sabe labá  
planchá  
se cortó la melenita  
Y es la reina del solá*

El poema posee la misma estructura poética, fonética y lenguaje que usa el poeta negro Nicolás Guillén. También recupera los patrones universales genéricos de humanidad/no humanidad analizado por Lugones. Éstos, son internalizados por las mismas comunidades subalternizadas, cuestión que permite que aquello que cuestionamos y que detona nuestras luchas, se reproduzca de alguna manera en nuestras comunidades de resistencia. De hecho, en “Chiquita” (1930) Guillén expone que no cambia a su negra por ninguna mujer, pues:

*“Ella laba, plancha, cose  
y sobre to, caballero,  
¡cómo cocina!”*

Los roles de género expuestos por Guillén en el poema, aún no están permeados por las transformaciones impulsadas por las luchas de las mujeres, cuestión que sí se observa en la readequación musical realizada por “Intillimani” que reemplaza el “lava, plancha y cose” por “canta, baila y cose” y el ¡cómo cocina!, por ¡cómo camina! Como revisé, tanto el feminismo institucional como autónomo, pese a ser un grupo subalternizado,

produjeron opresión al interior de sus grupos. Reitero que lo señalado no es de su exclusividad, pues se reproduce como un espiral diverso y complejo en distintas comunidades. En este sentido, algunas luces nos entrega Mendoza (s/f), quien explica que la relación de poder que establecen hombres racializados con mujeres racializadas fue el precio que pagaron para resguardar algo de control en sus sociedades, cuestión que opera como práctica generizada en la versión original de “Chiquita”. Dicha práctica no puede entenderse como universal, algo que Lugones (2008) nos permite identificar en los trabajos de Oyewùmi y Allen y que antes ya había sido señalado por Margaret Mead. Sin profundizar en esto último, asumo la versión de Intillimani (1986) como producto adelantado de la incidencia feminista. No obstante, persiste la cosificación de la mujer, pero en código racial, pues aunque suene de Pero Grullo no es lo mismo como camina una mujer blanca y una mujer negra y cómo esto es recepcionado por varones y mujeres.

Me dirijo con lo indicado a resaltar cómo el contexto incide en la interpretación de la realidad. Para el feminismo institucional, respecto de Otras luchas feministas, el contexto ha sido favorable. Lo digo con base en Fassín (2012) que observa como la igualdad hombre/mujer se transformó en un marcador democrático de los estados, es decir, el estado escogió esta lucha por sobre otras, lo que imprime un sello ornamental a las resistencias. Me explico: las resistencias pueden ser radicales u ornamentales si no van a la raíz o a las causas que originan los problemas. Hablo de un feminismo ornamental cuando la posición de privilegio de unas produce la subalternidad de Otras, pues no se otorga relevancia a sus luchas ya que no se percibe la conexión que posee con la opresión de todo ser vivo en el planeta. Preciso: las comunidades negras e indígenas han levantado batallas radicales en contra del capitalismo extractivista, no considerar la importancia de los saberes comprometidos y producidos en este contexto ajeno al feminismo blanco, es no comprender que el neoliberalismo nos afecta a todas las personas. Para este ejemplo no se debe omitir que la mayor parte de los estado/naciones latinoamericanos, asumieron concretar el horizonte neoliberal y que algunos movimientos sociales les apoyaron.

La producción literaria será ornamental cuando reproduce un mundo atendido solamente a los términos hegemónicos occidentales eurocentrados como este poema de Francisco de Quevedo:

*Vi, debe de haber tres días,  
en las gradas de San Pedro,  
una tenebrosa boda,  
porque era toda de negros.  
(...) Tan pobres son que una blanca  
no se haya entre todos ellos*

En “Boda de negros” Quevedo expone la operación de lógicas de inexistencia dirigidas a degradar a las personas

3 Monteiro Lobato fue reconocido como uno de los más importantes escritores de literatura infantil en Brasil. En dicho cuerpo, se reconocen sesgos racistas. Éstos se hacen evidentes en “El presidente negro”.



negras. Si bien su lectura debe acudir al contexto, éste muchas veces no se utiliza para problematizar el racismo en la actualidad. De allí que mensajes similares se reproduzcan en los géneros narrativos líricos, dramáticos y otros. Entre estos últimos –los otros- basta pensar en el trabajo del Premio Nacional de Historia Sergio Villalobos, que circula sin restricción, pese a que su occidentalidad ha vestido a las personas mapuche como alcohólicas, flojas y promiscuas, lo que se une a los discursos que hoy existen sobre terrorismo mapuche y a los del bárbaro movilizadas en la colonia. Este sedimento racista es triste y contundente hallazgo en el estudio “Entre el mito y realidad. El pueblo mapuche en la literatura” de Ariel Antillanca y César Loncón (1998). Allí, los investigadores constataron que la imagen inferiorizada del pueblo mapuche habita en distintos textos literarios narrativos que circulan en las escuelas y que les presentan siempre en desmedro, como alcohólicos o cosifican a la mujer haciendo aparecer su violación como extensión de la conquista bélica. Tampoco existen mujeres blancas que se unan a un mapuche salvo a través del rapto<sup>4</sup>. Esto último, ya se podía datar en el siglo XVII (y antes). Basta pensar en Otelo y Desdémona.


Edward W. Said en “Cultura e imperialismo” (1996), reitera la importancia de las narraciones y los relatos como creadores de identidad y de historia, cuestión que uno a la importancia del contexto y las luchas de resistencia. Said avala, desde mi perspectiva, la trivialización del racismo realizada por luchas ornamentales que, en el caso del feminismo hegemónico, desarrollan una propuesta de liberación a costa de las Otras del Feminismo y que, en el caso de la creación literaria, relevan el valor literario por sobre los costos sociales que implica el mundo que recrea una obra. De allí, que producciones racistas aun circulen, demostrando la vigencia de la matriz de poder moderna/colonial. Lo que menciono, es plenamente homologable a la relación género/desarrollo/feminismo, ya que la episteme occidental para sobrevivir permite que

el capitalismo y el colonialismo coexistan sin perjudicar la noción de democracia que ésta activa. Entonces, para el caso de la creación literaria, el quién, cómo y para qué se escribe puede estar asentado –sigo a Sousa Santos (2013)- en una práctica políticamente democrática (que escriba quien quiera) y socialmente fascista (no importa si su escritura promueve el Odio y la producción de Otridad).

### ¿Cómo iniciar un proceso de transformación de lo indicado?

Algunas claves feministas antirracistas descoloniales pueden ayudar. La producción de condiciones de encuentros entre diferencias es relevante. Para que surta un efecto transformador, las diferencias deben ser contrahegemónicas. Esto, porque no se puede enfrentar a la hegemonía global con sus propios saberes. El encuentro que apunto se debe dirigir a producir la co-presencia de epistemes Otras. Para ello, los saberes desechados ocupan un lugar de privilegio, por lo que la enunciación de mundos va desde abajo hacia arriba. Así, si el feminismo se va transformando en un marcador ético/político de la validez de distintas acciones, pues se debe entender que esto no debe asociarse exclusivamente al género, sino a la imbricación del mismo con variables de raza y clase, también de sexualidad. Como el género es el que habla y eso permea diversas prácticas, pues entonces se debe realizar una inflexión en las voces que habitan la colonialidad que éste produce. Algunas claves referenciales sirven para transitar este camino: (1) Iluminar lo que desechan las lógicas de inexistencia; (2) Buscar y escuchar los saberes desechados; (3) Esforzarse por percibir la incompletud de nuestros sistemas de significación y representación de la realidad; (4) Ubicarse adentro y afuera de los sistemas de opresión que resistimos para precisar cómo nos oprimen y cómo reproducimos la opresión. Propiciados los encuentros y considerando las anteriores condiciones tenemos la posibilidad de (5) Establecer preocupaciones comunes y compartir experiencias de resistencia frente a éstas. Lo que menciono de manera amplia, puede sonar arrogantemente ingenuo, sin embargo, señalan la posibilidad de ampliar la imaginación política a través de la vinculación de nuestras resistencias. Animarnos es el siguiente paso.

4 La Tercera (05/03/1999). Mapuches acusan “racismo” de la literatura chilena. Recuperado 05/08/2018. El subrayado es mío, en tanto, destaco un proceso de neutralización del lenguaje que silencia las diferenciaciones y conexiones de distintos sistemas de opresión. En la mayor parte de los textos, la noción más utilizada es “discriminación” que, suaviza la marca racista violenta perpetrada en la conquista y reactualizada por los estado/nación latinoamericanos. En este título –como se observa- la palabra racismo va entre comillas, cuestión que calza con uno de sus usos: destacar que una palabra se utiliza de manera impropia



Durante siglos en Latinoamérica y Chile, el espacio de la literatura en general y de la poesía en particular, fue terreno vedado para las mujeres, como muchos otros. El dominio patriarcal del mundo, en sus dimensiones de lo social, político y económico, se extendió también al ámbito del lenguaje, haciendo que la historia colectiva e individual fuese narrada y poetizada por las voces masculinas. En este orden de cosas considerado como natural y desde este discurso férreamente institucionalizado, el verbo y el verso de las mujeres debió abrirse paso entre las murallas de las significaciones consideradas como absolutas y verdaderas.

Antes de proseguir conviene hacer referencia a las nociones de patriarcado y machismo, con el afán de conocer su singularidad y diferenciarlos, dado que ambos conceptos suelen leerse como sinónimos. El patriarcado se encuentra configurado por una serie de estructuras político- sociales, que se manifiestan en la sociedad, funcionando como un sistema ideológico de dominación sobre las mujeres, imponiendo formas de pensamiento, conducta y roles sociales al margen de su condición de sujeto social e histórico protagonista

# POESÍA FEMINISTA EN LATINOAMÉRICA

## UN CAMINO DE SUBVERSIÓN

---

Ingrid Córdova Bustos

y que impele al género femenino a vivir bajo normas de sometimiento de múltiple naturaleza. El machismo, en cambio, es un conjunto de prácticas, sociales, económicas y morales dentro del patriarcado que se fundamenta en la creencia de la superioridad de los varones por sobre las mujeres, generando conductas estereotipadas, consideradas como adecuadas y permisibles dentro de los cánones sociales.

Ambos fenómenos descritos han estado presentes a lo largo del desarrollo literario de las mujeres en nuestro continente. Por un lado, la escritura señalada como "literatura femenina" fue permanente circunscrita al ámbito de lo privado, guardando relación con los temas y estructuras que se le designaron como "propios": naturaleza, maternidad, amor, romanticismo, poesía confesional, cartas, diarios de vida, etc. Por otro lado, advertimos la constante subestimación de la actividad literaria como forma de vida y de expresión, más allá de un hobby o un anécdota familiar, situación expresada en el lenguaje que guardaba para las escritoras, definiciones tales como "poetisas" en oposición a la designación de poetas o literatura menor respecto de los escritos, por ellas producidos. Como el lenguaje jamás ha sido neutro, sino plagado de connotaciones; estuvo claro desde el principio que la poesía de las mujeres ocupaba un lugar secundario y prescindible.

No será hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX que las voces femeninas de nuestro continente, se propondrán derribar las barreras impuestas e intentarán "hacerse escuchar" atreviéndose a colocar en sus escritos, temas anteriormente vetados tales como: la pasión, el erotismo, las ansias de libertad, entre otros. El resultado de esta primera gran apertura en el campo temático, traerá como consecuencia la instalación de un nuevo canon literario, a través del cual se develará el mundo de la mujer, visto y enunciado desde sus propios ojos y su propio discurso. Será la poesía el espacio escritural donde esta nueva discursividad se instalará con mayor fuerza y, por qué no decirlo, con mayor escándalo y sorpresa de parte de la tradición y la ortodoxia, rompiendo el status quo imperante.

Grandes precursoras de esta nueva forma de versificar serán Alfonsina Storni (argentina), Delmira Agustini y Juana de Ibarburú (uruguayas) y nuestra Gabriela Mistral. Sin embargo, caro habrán de pagar su osadía estas fantásticas escritoras: Alfonsina se suicida; Delmira es asesinada por su esposo luego de abandonarlo; Juana, más allá del rimbombante nombre con que su país la bautizara, muere pobre, lejos de su tierra y abandonada por su único hijo, quien la consideraba una mala madre; Gabriela, por su parte, se autoexilia, pesando sobre ella la sospecha de lesbianismo y reducida su producción literaria a unos cuantos poemas inocuos.

La rebeldía del verso tendrá que esperar tiempos más propicios que llegan de la mano de las décadas de los 60, 70 y 80, período que permite a la poesía de mujeres, ya perfilada como poesía feminista propiamente tal, desligarse de los estereotipos de sumisión e intentar la búsqueda de una nueva identidad sexual, social y literaria y convertirse en un aporte a la lucha política, en su más amplio sentido. Las poetas de este período se atreverán a dar pasos más osados aún, que cuestionarán de manera rotunda los anquilosados márgenes de la academia, la palabra y el verso.

El locus de la escritura se situará en un cuerpo reconocido como propio, que habita y se habita en un contexto opresor y la palabra emergerá no como el susurro apagado o la risa cantarina de la dama en épocas anteriores, sino como un grito, una proclama o una protesta a través de imágenes portadoras de gran dramatismo y contenido social: la indígena violada, la prostituta, la joven subyugada, la pobladora que sufre hambre, la torturada, la intelectual silenciada.

De esta manera se instalará el fenómeno de la bitextualidad presente en la literatura feminista, donde la palabra dialoga y se confronta con un cosmos androcéntrico, disputado las imágenes del "Ser Mujer", tanto a las voces masculinas como a los ecos femeninos que se someten a esta mirada, en un afán de subvertir la norma tanto estética como moral.

La subversión alcanza también la esfera de la estrategia lingüística planteando un discurso dislocado, vale decir, que cambia la dirección y articulación de los signos textuales con el fin de representar un espacio definido en las coordenadas propias, singulares y colectivas del mundo mujeril. La intertextualidad con otros códigos y lenguajes, el uso del vocablo proscrito en boca de una mujer, la negación de la omnisciencia como único posicionamiento, son recursos utilizados con soltura y en muchos casos con maestría por estas sublevadas. Destacan aquí voces como: Gioconda Belli (nicaragüense), Liana Mejía (colombiana), Carmen Berenguer y Diamela Eltit (chilenas).

Hoy, en medio de un momento histórico social crucial como el que enfrentamos, nosotras-poetas, nosotras-mujeres, nosotras-sujetas; hijas, nietas y herederas de aquellas maravillosas hechiceras de la lengua, suscribimos desde la entraña tantas veces silenciada, el más irrestricto compromiso de continuar en la búsqueda de hacer de la poesía una herramienta, un ARMA que permita a la mujer develar las nuevas y sutiles formas de sumisión y silencio que el sistema neoliberal patriarcal intenta imponernos y juramos conformar el nuevo aquelarre de brujas indómitas que no pretenden NI CALLAR NI AUSENTARSE, le pese a quién le pese. Ese es nuestro mejor homenaje, a las de antes, a las de ahora, a las de siempre.



Fragmento Les Demoiselles d'Avignon / Pablo Picasso



# El papel histórico de la palabra en el sistema de represión de la genitalidad femenina

Por David Hevia

**La milenaria arquitectura patriarcal ha convertido el discurso en un dispositivo de violencia de género que, bajo el ardid de la sacralización del cuerpo, acude a los niveles mítico, científico y normativo para ejercer, en complicidad con la censura, una literatura de contención no solo de la conducta, sino también de la anatomofisiología de la mujer.**

Hace millones de años, el clítoris de varios mamíferos registró un paulatino desplazamiento desde la vagina hasta la vulva. Cuando aquél era un órgano ubicado al interior del canal que conduce al útero, su estallido orgásmico actuaba como gatillo de la salida del óvulo. En cambio, en los animales en que tal estructura eréctil se sitúa hacia el exterior del cuerpo, la detonación placentera ya no producía ese efecto ocasional; al contrario, la ovulación empezó a constituir un fenómeno cíclico. Por cierto, el estudio comparado de lo que ocurre en dichas hembras y en las mujeres no se limita a la constatación de que en unas y otras tiene lugar la liberación de oxitocina y prolactina. El viaje clitorídeo a través del tiempo y de la anatomía tiene su correlato en la transición que va desde las especies que solo de vez en cuando copulan, en las cuales el clímax torna eficaz la unión desde la perspectiva de la fecundidad, hasta aquellas que constituyen grupos, donde la mayor frecuencia del acto sexual hace innecesaria la ovulación por orgasmo, tornándola periódica.

Hasta ahí, a más de alguien resultaría tentador circunscribir la transformación genital al ámbito estrictamente biológico, aduciendo que el paso a la vida comunitaria es también un mecanismo de adaptación natural, pero

es tautológico enarbolar un cambio adaptativo como causa de otro. A la inversa, cabe subrayar que el propio proceso social deviene cultura y los órganos corporales son, asimismo, síntesis de la experiencia. Por ejemplo, mientras en la cultura judeo-cristiana occidental la eyaculación femenina aparece como una excepción, en Mangaia y en Pohnpei, así como entre los mojave y los batoro, es generalizada. En esta última tribu, en particular, se trata de una facultad mediada por la enseñanza, en el marco de la cual las mayores instruyen a las niñas respecto de cómo inducir la expulsión de líquido. Es el ritual de kachapati, que significa rociado de las paredes. Tal costumbre se encuentra inmersa, de todos modos, en una cultura patriarcal, al punto que los raros casos de incapacidad eyaculatoria implican el desprecio social para estas mujeres: no son casaderas. Sin embargo, la diferencia entre una cultura y otra es sustantiva en un sentido distinto. A un lado de la acera, el tacto que practica una generación de mujeres a la que le sigue, con miras a enseñar y producir la eyaculación, masajea clítoris y labios menores, buscando y consiguiendo agrandarlos. En diversas comunidades de Ruanda, de hecho, las cuñadas palpan los genitales de la futura esposa de su hermano, queriendo saber cuán tolerante es la próxima integrante de la familia, lo que, en su

modelo de conocimiento, guarda relación directamente proporcional al tamaño alcanzado por su clítoris. En la vereda opuesta, la experiencia eyaculatoria es reprimida bajo el formato de profecía autocumplida. O sea, el rociado de paredes es marginado y, una vez reducido a la condición de hecho curioso, esta tipificación actúa como refuerzo para el repliegue de su posibilidad de ocurrir, al punto de que hay médicos que llegan a extirpar las glándulas de Skene para curar en las mujeres la supuesta incontinencia urinaria que molesta a sus maridos. Naturalizado o no el proceso social, en ambos casos, para bien o para mal, la cultura esculpió los genitales, pero ha llegado la hora de estos; hay que pensar ya, no hacia dónde va el clítoris cuando cambia la forma de una sociedad, sino qué pasa con la sociedad cuyo clítoris se ha instalado en la parte exterior del cuerpo o, lo que es igual, más cerca que antes de otros cuerpos.

### La ablación en Occidente

“Hace limpias a las mujeres, fomenta su virginidad y castidad y protege a las muchachas jóvenes de la frustración sexual al atenuar su apetito sexual”.

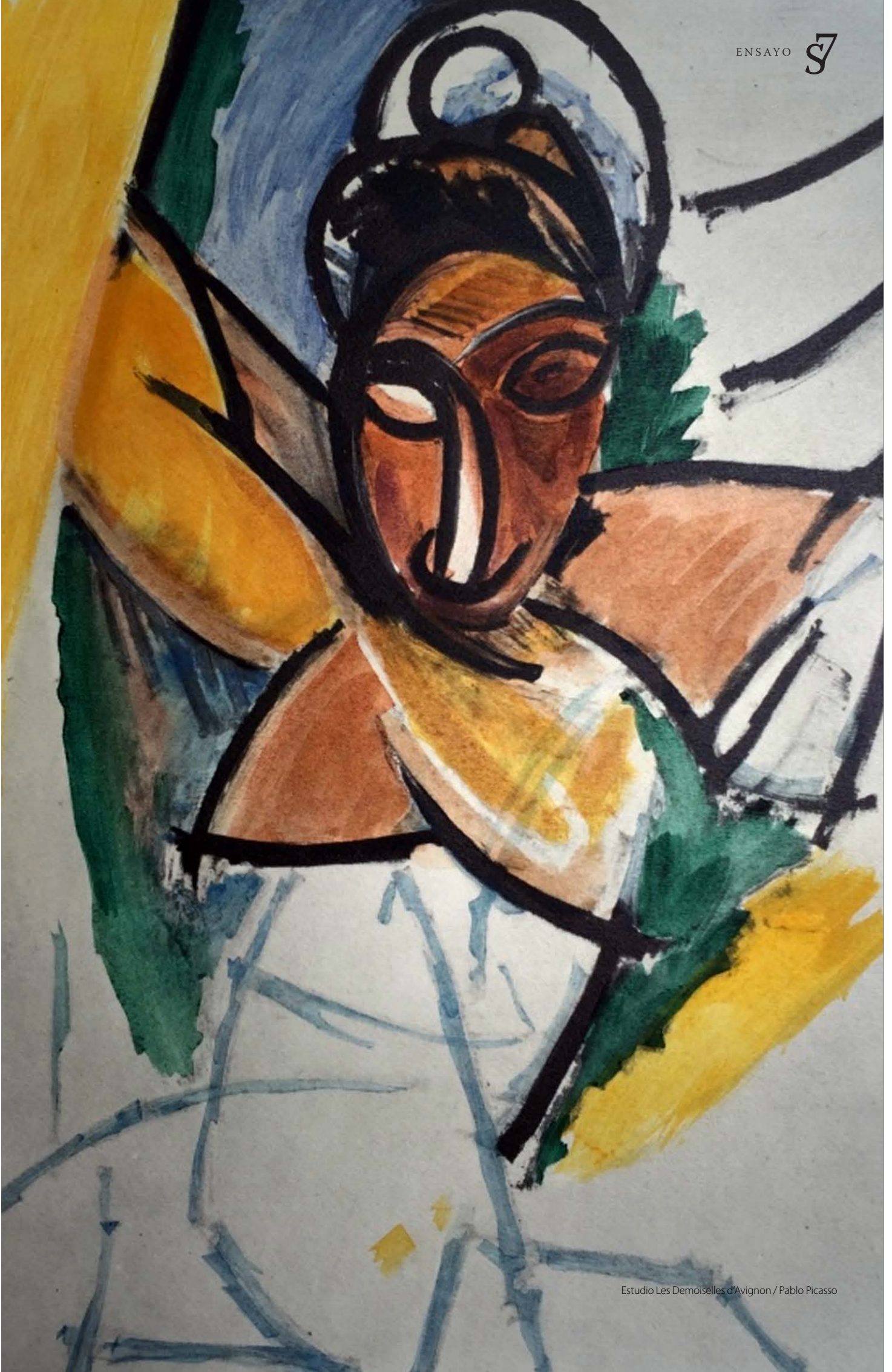
Las palabras de Njeri, defensora en Kenia de la mutilación genital femenina, fueron divulgadas por Amnistía Internacional en 1990, como una forma de hacer comprender al mundo cuán enquistado estaba el discurso de justificación de esa práctica. Sin embargo, tal ejemplo y otros semejantes a los que acude la bibliografía antropológica, caen una y otra vez en la trampa de radicar la ablación en África, por una parte, y en el ámbito de la cultura, por otra, como si el problema central fuera resolver en torno a la legitimidad o ilegitimidad de los procesos de intervención social. La idea latente, y en varios casos expresa, de que las incisiones sobre la vulva retroceden en la medida en que se avanza hacia zonas urbanas, es tan irresponsable como ese optimismo que cree ver en el derrumbe de la fe cristiana la proximidad del fin de las religiones.

Pero ahí está la Inglaterra victoriana para recordarnos que el misterioso e insostenible diagnóstico de histeria implicaba una condena a pasar por el bisturí de las políticas públicas de salud dictadas en nombre de la ciencia. En Estados Unidos el tétrico procedimiento se aplicó hasta 1935, es decir, cuando Sigmund Freud ya había hecho pedazos la supuesta relación entre desórdenes mentales y ginecológicos. Al respecto, cabe remarcar que no sólo el vínculo era imaginario; en muchas ocasiones también lo fue el cuadro: trataban de enfermas a quienes se masturbaban o manifestaban deseo. Con todo, señalemos que el estereotipo al que se recurre como modelo de control social sobre las mujeres no es sólo conductual. De hecho, ayer y hoy en América

se emplea la cirugía cuando los tutores estiman que una bebé presenta la parte externa del clítoris de un tamaño que, excediendo los estándares habitualmente aceptados, semeja un pene. De nuevo allí la ciencia es tan falsa como los mitos que reivindicaban la castración de las mujeres. La misma función ideológica a la que echa mano el régimen tribal para asegurar que un niño morirá si su cabeza toca al nacer el clítoris de la madre, subyace a la pauta que aun en la actualidad confunde a los zoólogos de las más prestigiosas universidades del mundo a la hora de sexar hienas. Esta incapacidad de los complejos patriarcales, desde el clan hasta el Estado, por consentir la existencia de falos femeninos implica, fuera del marco cultural que le es asignado, una consideración eminentemente económica, pues el eje de dominación sexual es posible en la medida en que el régimen social ha atribuido valor de cambio a las productoras de futuros seres humanos. Esto significa que la posibilidad de poner fin a la ablación tiene por condición el término del sistema de apropiación del aparato reproductivo y productivo. Y es que, mientras los modelos de colonización en curso en la materia suponen que la cruzada contra la mutilación se impondrá simplemente porque se discipline el combate del ritual, la cuchilla se ha extendido por Europa, y no precisamente en nombre de la cultura, sino de la demanda de mano de obra barata entre quienes ya internalizaron la práctica en sus propios modelos de rentabilización. Dicho esquema de administración de las élites sobre el cuerpo femenino mantiene, para promover la estructura de esa coacción, un bisturí mediático. Se trata de la censura, como la acaba de ejercer Roma, al aceptar la voluntad del castrador gobierno iraní y cubrir con cajas sus clásicas esculturas (Corriere della Sera, 27 de enero de 2016). Desde luego, la cirugía a la desnudez no se aplica a las mujeres africanas a las que se “quiere” ayudar, sino a aquellas.

### Clitoridectomía verbal

En sus distintas formas, la mutilación genital femenina se despliega en la historia exactamente en la medida en que las sociedades organizan sus pautas reproductivas bajo modelos de apropiación. Ya sea que se trate de estructuras monogámicas o poligámicas, el más arcaico indicio de prohibición del incesto desemboca, tarde o temprano, en reglas como la condena jurídica y/o cultural del adulterio, es decir, en esquemas de control de la natalidad que, invocando sacros pretextos, dejan caer su peso sobre las mujeres. Varios miles de años de castración bajo regímenes tribales o imperiales dan cuenta de estrategias diferentes para alcanzar el objetivo de neutralizar el instinto sexual: de una parte, los más antiguos -y aún vigentes- cortes en la vulva; de otra, lo que Madeline Caviness llama, a partir de los usos conyugales del Medioevo, clitoridectomía psicológica



Estudio Les Demoiselles d'Avignon / Pablo Picasso

**La orden de Moisés para forzar a la población femenina está lejos de ser aborrecida en los pasajes bíblicos. Al contrario, el llamado del profeta y legislador consiste en materializar así “la venganza de Yahvé”. La violación es, pues, situada en la categoría de acto sagrado. El líder espiritual explicita las instrucciones junto a Eleazar, el sacerdote. Pero el afán revanchista no es mero arbitrio del patriarca, sino resultado del deseo divino.**

(Patron or Matron? A Capetian Bride and a Vade Mecum for Her Marriage Bed. *Speculum* 68, vol. 2, 1993).

Conforme los sistemas hereditarios van esculpiendo su correspondencia simbólica con las diversas modalidades del matrimonio, la ritualización de la vida cotidiana da muerte al deseo de quienes, dentro de ese lazo, cumplen el papel de producción doméstica. En el largo plazo, este procedimiento contra la mujer resulta más eficaz que la castración quirúrgica, tanto por la reversibilidad que ofrece a los administradores del sistema social como porque no genera mayor resistencia. Obsérvese, a este último respecto, que hay reparticiones de Naciones Unidas dedicadas al combate de la ablación femenina, pero ninguna que denuncie desde ese podio el lazo conyugal mismo, aunque ambas instituciones estén íntimamente emparentadas. Por cierto, la represión del impulso sexual de la mujer no solo se encuentra en el vínculo nupcial; la cultura en su conjunto adapta su andamiaje a esa agenda y el proceso no es patrimonio exclusivo de la autoproclamada civilización. De hecho, las costumbres de los trobriandeses aportan un registro importante de la transición en que, bajo una comunidad tribal, los tabúes sobre incesto y adulterio cohabitan todavía con algún grado de supervivencia discursiva del clítoris. Bronisław Malinowski (*The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia*, 1929) reporta una serie de casos en que, pese a las restricciones impuestas a la mención de los genitales, “el clítoris es un tema favorito de bromas, cuentos y alusiones”. En muchas ocasiones las referencias a ese órgano en juegos e historias adoptan un tono jocoso, pero sin constituir dinámicas superfluas, entre otras cosas porque, en el lenguaje figurado de ese grupo, dicho cuerpo eréctil es asimilado como la parte por el todo o imagen concreta de la mujer, símbolo que en nuestra sociedad no tiene la menor cabida. Un relato recogido por el antropólogo habla de una mujer que posee cinco clítoris supernumerarios y es penetrada por

un pez que, al hacerlo, le arranca uno de ellos. Al contar lo ocurrido a sus cinco hijos, estos prometen impedir que el hecho se repita, pero fracasan y solo el quinto hermano logra dar muerte al agresor y salvar el último clítoris, sin el cual la madre no hubiese podido sobrevivir. Cabe, desde luego, homologar los cinco clítoris cercenados a los dedos de su ya relegado autoerotismo o al total de vástagos, pero cualquiera de las dos vías sugiere la castración psicológica. Se podría alegar que tales alusiones son tan circunstanciales como la posibilidad de decir clítoris delante de un ginecólogo, pero la comparación no es exacta. Por acotada que resulte esa referencia en cuentos, pasatiempos y comentarios, allí participan todos, niños y adultos. A la escena cercenadora nuestra cultura añade el silencio, el abismo de una clitoridectomía verbal.

### La violación como norma

“Matad, de los niños, a todo varón, y de las mujeres, a cuantas han conocido lecho de varón; las que no han conocido lecho de varón, reserváoslas”.

La orden de Moisés para forzar a la población femenina está lejos de ser aborrecida en los pasajes bíblicos. Al contrario, el llamado del profeta y legislador consiste en materializar así “la venganza de Yahvé”. La violación es, pues, situada en la categoría de acto sagrado. El líder espiritual explicita las instrucciones junto a Eleazar, el sacerdote. Pero el afán revanchista no es mero arbitrio del patriarca, sino resultado del deseo divino. “Yahvé habló a Moisés diciendo: Venga a los hijos de Israel de los madianitas”. Lo que sigue es el reparto del botín, bajo un criterio dictado también por la deidad, ya sea que se trate de ovejas, de bueyes o de las treinta y dos mil vírgenes contabilizadas (Números 31: 1-54).

En otros términos, la esfera sacra reside en la propiedad,

en la facultad de disponer, entre otras opciones, de personas, y no en un eventual derecho de éstas a dignidad alguna. Entre los Santal, en Subalpur, se declaró responsable a una joven del delito de enamorarse de un musulmán. Como su familia no tenía las 25.000 rupias (unos 400 dólares) de la multa impuesta, el consejo tribal conmutó la condena por la de ser violada por 13 hombres. La autoridad de India ha endurecido la legislación, pero la práctica sigue en alza (France Presse, 23 de enero de 2014). Por otro lado, en muchas sociedades de influjo islámico la situación de la forzada tiende a homologarse a la de adulterio, porque la culpa y las penas -como la dilapidación- recaen sobre ella, salvo que logre presentar cuatro testigos. Sin embargo, estas formas de persistencia de los códigos de Ur-Nammu y de Hammurabi no son, como se ha hecho creer, excepciones. Los países que se consideran a sí mismos a salvo de la barbarie igualmente juzgan la conducta de la mujer a la hora de establecer si hubo ataque; claro está, una vez sorteados los invasivos rituales clínicos y sociales propios de la denuncia. Y he ahí solo un aspecto del asunto. En Estados Unidos, por ejemplo, el 75% de los violadores es un cercano a la mujer (National Crime Victimization Survey 2010, Department of Justice). En efecto, la resistencia a la querrela no obedece tanto a un terror a represalias anónimas, como a la institucionalidad que obstruye la acusación precisamente porque ésta desarma el idealizado fundamento del orden global: la familia. Nótese, por citar otro caso concreto, la vía por la que el establishment de Rusia elude el bulto. La legislación relativa a violaciones contempla desde la cárcel hasta la pena de muerte para los perpetradores, pero la disposición referida a violencia doméstica acaba de reducir a falta administrativa las agresiones, lo que reduce la primera a una metáfora (EFE, 7 de febrero de 2017). Pretender que las leyes específicas de persecución penal de la violación procuran impedirla, deviene a lo sumo en discurso de contención de masas, y representa un acto de cinismo cuya eficacia no descansa en algo parecido a la protección de víctimas, sino en la salvaguarda de intereses de una élite que reserva para sí la tenencia sobre la generalidad de los cuerpos. La violación es la norma y suprimirla implica algo más que derogar los edictos de Moisés; hay que abolir el poder adquisitivo en cuyo auxilio acude toda sacralización.

## El éxtasis del parto

“Sin embargo, usted se atreve a considerar la comparación entre coito y movimientos del feto como algo abominable”. Georg Groddeck arremete de esa manera en *El Libro del Ello* (1923) contra el doble estándar moral que promueve la culpa en torno al placer. El médico alemán no hace el comentario en abstracto, sino aludiendo a ese parto que proporciona goce físico a la madre. Antecedentes de alumbramiento

sin dolor hay, por ejemplo, en los registros de Bartolomé de las Casas, quien anotó esa situación respecto de las mujeres del Caribe (*Historia de las Indias*), y de Michel de Montaigne, cuya obra hace gala de herética ironía al señalar que los pesares asociados al momento de dar a luz son considerados “por Dios mismo como de tanta gravedad” (*Ensayos*, XL). Lo interesante es que el francés circunscribe el relato sobre la ausencia de padecimiento a la reflexión referida a “cómo el sentimiento de los bienes y los males depende en gran parte de la idea que de ellos nos formamos”.

He ahí que el debate en torno al peso de la cultura represiva sobre el cuerpo arroja una pista en dirección al parto orgásmico, del que no hay tantos datos como en los casos de analgesia. La idea del pensador galo respecto del influjo del clima social sobre la sensación de tormento o de placer entronca con la de Groddeck, cuyo trabajo sostiene que el relato sobre desgarramiento perineal y clitorídeo deviene en profecía autocumplida, que busca “amedrentar a las jóvenes y apartarlas de las relaciones prematrimoniales”. Y es que, en un marco que prohíbe el incesto, el lento paso de un bebé rozando la pared vaginal se convierte -en especial si detona una resolución placentera más intensa que la cópula- en el potente símbolo que actualiza una y otra vez el lazo sexual endógeno que las élites impiden, bajo la forma de tabú, a las masas. La patraña o campaña del terror, en efecto, se ha valido a tal punto de la tradición de su imagen, que hoy se sigue enseñando como normal el dolor en el parto. A la inversa, en tanto, igual falacia ha auspiciado a muchos de quienes, defendiendo el alumbramiento extático, señalan como prueba de éste la inferencia bíblica de que hubo un antes donde no existía el dolor (*Génesis*, 3:16). Sin embargo, no es necesario terminar dando crédito al mito del castigo divino. Habiendo hoy expediente clínico, el asunto ya no consiste en un registro de casos, sino en la forma de abordar las causas. Si Montaigne apunta a una relación entre amedrentamiento y dolor, 500 años después Frédérick Leboyer confirma, al estudiar el sistema neuromuscular del útero, que la relajación de éste desencadena el placer, mientras las contracciones violentas, para las que el discurso nos ha predispuesto, generan padecimiento. Lo que todavía se exhibe como movimiento propiciatorio corresponde, en realidad, a convulsiones “altamente patológicas” que, activadas por el miedo, “hacen un daño atroz” a la anatomía (*El Parto, Crónica de un Viaje*, 1976). Como en el mito del castigo, empero, ahora la ciencia se bifurca y, tras este hallazgo que amenaza el negocio del parto asistido, otros médicos empiezan a comercializar una nueva distancia entre la mujer y el alumbramiento, ofreciendo artefactos como el protector de clítoris. Muerto el miedo, hay interesados en resucitarlo. ¿Otra profecía autocumplida? Sí: en entredicho la de raíz cristiana, en su auxilio acude otra, obstétrica y tétrica.



# POÉTICAS, POLÍTICAS Y FEMINISMO.

Julieta Kirkwood

POR NELLY RICHARD

**El nombre de Julieta Kirkwood reaparece hoy con fuerza en los colectivos feministas después de haber sido casi enteramente omitido durante más de veinte años. La explicación es relativamente simple: J. Kirkwood expresa con vigor el feminismo de los ochenta cuyo recuerdo fue expresamente disipado y recubierto durante la transición por lo que Alejandra Castillo llama “el silencio feminista”.**

La palabra “feminismo” ha irrumpido masivamente en el escenario de la actualidad recorriendo múltiples latitudes. Desde ya el feminismo podría ser, después de los movimientos anti-globalización del siglo XX (Barcelona, Seattle, Génova, etc.), el único internacionalismo que les queda a las izquierdas en este siglo XXI para seguir levantando las banderas de la emancipación a escala mundial.

El abismante salto de lo que aquí se ha llamado “la tercera ola del feminismo” (mayo 2018), trae a flote la pregunta de cuál es la memoria local en la que el feminismo se encarna históricamente: antecedentes, filiaciones, genealogías, trayectos. Esta memoria local (que dota al movimiento de las mujeres en Chile de una historicidad social) nos reconfirma lo que ya sabemos: la relación entre presente y pasado no es nunca lineal ni regular sino hecha de discontinuidades, de interrupciones y bifurcaciones, de latencias y resurgimientos.

El nombre de Julieta Kirkwood reaparece hoy con fuerza en los colectivos feministas después de haber sido casi enteramente omitido durante más de veinte años. La explicación es relativamente simple: J. Kirkwood expresa con vigor el feminismo de los ochenta cuyo recuerdo fue expresamente disipado y recubierto durante la transición por lo que Alejandra Castillo llama “el silencio feminista”. En efecto, la democracia consensual recondujo la energía rebelde del movimiento feminista contra la dictadura hacia la institucionalización de los saberes y de las competencias que se emplearon en organismos del estado (el SERNAM), en las ONG’s y en los departamentos académicos de estudios de género. Se conjugaron mecanismos de normalización institucional, de especialización profesional y de sectorialización académica que fueron borrando la acentuación feminista del movimiento social.

La memoria vuelve a escena a cada vez que la convoca urgentemente un presente. La repolitización del movimiento feminista hoy arma la coyuntura propicia para

que un nombre (el de J. Kirkwood) injustamente olvidado vuelva a resonar con fuerza. J. Kirkwood se preguntaba cómo “hacer política desde el feminismo”, es decir, cómo convertir al feminismo en un agenciamiento crítico que transforme el diseño de “la política” (entendiendo “la política” como la administración del poder y de las luchas de interés en torno a su ejercicio) desde “lo político”, es decir, desde los conflictos y antagonismos de cuerpos, identidades, discursos y representaciones que exceden la racionalidad formal de la política institucional.

Esta diferencia entre la política y lo político se expresaba en las consignas “Democracia en el país, en la casa y en la cama” o “Lo personal es político”. Con estas consignas, el feminismo testimonia de cómo la ideología sexual dominante se entromete diariamente en la vida cotidiana, en la distribución de los cuerpos, en las narraciones sentimentales, en las identificaciones subjetivas. J. Kirkwood llevó la discusión de la renovación socialista de fines de los ochenta a tomar en cuenta la red simbólica y cultural de opresiones y represiones de género que desbordan el código meramente economicista de la explotación social de clase, al que la izquierda tradicional seguía atada con su referencia monopólica al poder de Estado. El llamado de J. Kirkwood a descentrar el discurso de la izquierda tradicional sigue vigente hoy por cómo aun concibe al Estado como una matriz englobante de lo público que pretende dominar verticalmente la totalidad heterogénea de lo social. El feminismo de J. Kirkwood supo criticar la figura totalizante y jerárquica del Estado, mostrando que este referente macro-político no era capaz de abordar lo micro-político: lo que acontece a nivel de identidades, subjetividades, deseos, pulsiones y fantasías. Esta dimensión de lo micro-político es especialmente relevante en tiempos de neoliberalismo. El neoliberalismo, lo sabemos, es más que un conjunto de técnicas de gobernanza: es un dispositivo que impulsa formas de vida desplegando micropoderes (segmentados, reticulados) que modulan, no sólo desde arriba sino desde abajo, gramáticas del trabajo y del ocio, sintaxis del consumo, tecnologías de la información y del espectáculo, etc.

**Me gusta que el feminismo, en su llamado a desobedecer las consignas normativas del género, se vea tentado de incursionar en los pliegues de una escritura que se rebela contra la dominante comunicativa de un capitalismo de los signos que privilegia el mensaje simple y directo (útil) como intercambio funcional a una tecnocracia de lo expedito.**

El neoliberalismo opera mecanismos imbricados de privatización, desregulación y flexibilización que aumentan la vulnerabilidad (en especial de las mujeres) en su calculado trabajo –biopolítico- de precarización de la existencia humana. Una razón más que suficiente para no quedar conforme con la figura del Estado como macro-referente de la política de izquierdas y para preguntarse cómo convertir el impulso feminista en una articulación capaz de desarmar el modelo de subjetividad neoliberal que disfraza de “empoderamiento” el éxito de competencias y logros individuales de las mujeres como un engranaje más del disciplinamiento social.

La importancia de la figura de J. Kirkwood tiene que ver también con haber sabido conjugar la acción política (su enérgica participación en el movimiento social) y la reflexión teórica como eje de producción de conocimientos y de transformación del conocimiento en base a coordenadas de género. Anudaba con igual fuerza dos dimensiones –la práctica y la teoría- que un cierto feminismo tiende a considerar divorciadas entre sí. Al igual que Marta Lamas, directora de la revista mexicana Debate feminista, pienso que “la teoría no es un lujo sino una necesidad para el feminismo”. Sin una práctica teórica, el feminismo no tendría cómo comprender ni transformar las construcciones de significados que amarran el sistema sexo-género a las falsas evidencias del determinismo sexual. La teoría feminista les entrega a las mujeres armas vitales para intervenir en lo que Jean Franco llamó las “luchas por el poder interpretativo” que acompañan –con sus guerras culturales- las disputas de identidad y género. Además de la dimensión organizativa y participativa del feminismo como movimiento social, además de la dimensión reflexiva y teórica que es la que convierte al feminismo en un foco de intelectualidad crítica, el feminismo debe prestarle atención a lo simbólico-expresivo (las problemáticas del lenguaje, la significación, la figuración y la representación de los signos) para analizar cómo se ponen en escena los juegos de la identidad, la diferencia y la alteridad signados por la oposición masculino/femenino.

El título de esta convocatoria nos habla de las “poéticas” junto con las “políticas” del feminismo. Trabajar con el lenguaje supone querer romper con la univocidad del sentido para reconfigurar lo sensible y lo inteligible a través de nuevas formas de nombrar que apelan a la imaginación. Me gusta que el feminismo, en su llamado a desobedecer las consignas normativas del género, se vea tentado de incursionar en los pliegues de una escritura que se rebela contra la dominante comunicativa de un capitalismo de los signos que privilegia el mensaje simple y directo (útil) como intercambio funcional a una tecnocracia de lo expedito. La teórica feminista Rosi Braidotti evoca la “figuración” como “nueva forma de pensamiento” de las subjetividades alternativas, aludiendo a cómo la teoría feminista adopta lenguajes que se mueven entre el rigor analítico, la experimentación conceptual, la intervención política y las ficciones estéticas. Esto sirve para que las disidencias de género, en lugar de reproducir los vocabularios socialmente estereotipados de las políticas de la identidad y la representación, activen un “devenir minoritario” de la escritura como giro contra-hegemónico: un giro que desafíe al feminismo de las convenciones de habla que rigen los campos de discursos establecidos. El feminismo necesita de la reflexión teórica y de la acción política pero, también, de la escritura crítica y de la figuración estética para desorganizar y reorganizar los significados culturales modificando creativamente sus aparatos de enunciación.

Ya lo dijimos, los años de la transición silenciaron la palabra “feminismo” bajo la ecuación mujer = familia que consagró el SERNAM. De a poco, el término “género” fue reemplazando a la palabra “feminismo” por cómo su neutralidad valorativa (“género”) permitía absorber la problemática de la mujer (violencia y desigualdades) sin tener que nombrar expresamente a la dominante patriarcal. El discurso de la “equidad de género” (el mismo al que recurre hoy la Ministra Isabel Pla del gabinete de S. Piñera) busca que la sociedad estandarice las oportunidades existentes para repartirlas con mayor justicia entre hombres y mujeres, sin pretender desajustar





Fuente: Bio Bío radio

nada de la totalidad del sistema cuya ideología sexual estructura dichas relaciones como relaciones de opresión y dominación. El corte liberal del discurso de la “equidad de género” sólo les ofrece a las mujeres nuevas fórmulas de transacción de sus intereses con promesas de mayor inserción, capacitación y rendimiento de sus capacidades pero sin desmontar nada de la trama económica que pone estas capacidades individuales al servicio de la máquina de expropiaciones y despojos del neoliberalismo.

Ciertamente el feminismo debe ayudar a denunciar la violencia y a reparar las injusticias entre hombres y mujeres, y el discurso de la “equidad de género” (como un discurso socialmente aceptado) es uno de los instrumentos disponibles para avanzar en ello. Pero junto con aprovecharse estratégicamente de los beneficios conquistables, el feminismo no puede dejar de cuestionar lo que subyace a esta redistribución formal de los “derechos y deberes” que buscan equiparar lo masculino y lo femenino. Los “feminismos del siglo XXI” deberán reeditar el gesto ya elaborado por el feminismo histórico que supo combinar simultáneamente lenguajes dobles, desdoblados, como por ejemplo el de la igualdad y el de la diferencia: unos lenguajes que juegan con el “sí” y el “no”, manteniendo ambas posturas en una tensión siempre activa. Por un lado, está la utilidad de valerse de los mejoramientos jurídicos e institucionales, de las políticas públicas, que facilita el discurso de la “equidad de género” como un repertorio disponible. Por otro lado, el feminismo debe desbordar –exceder- este discurso tal como lo hacen hoy los colectivos de mujeres forzando

hasta el límite la política del significante al auto-nombrarse “feministas” y de la “disidencia sexual” en contra, primero, del naturalismo de la categoría “mujeres” y, segundo, del encubrimiento neutro del “género”.

Contra la domesticación liberal del género, resulta vital reactivar una y otra vez el potencial disruptivo del nombre “feminismo”. Así lo entendió magistralmente la insurgencia feminista de mayo 2018 haciendo que repercuta dicho nombre en escenarios distintos que van desde los espacios públicos hasta los medios de prensa y televisión pasando por las instituciones. Si bien el vector utópico-contestatorio del feminismo apunta a una sociedad anti-patriarcal, su historia demuestra (saltos, latencias, resurgimientos) que no es necesario esperar la plenitud de una finalidad alcanzada. La vocera de la toma de la U. Católica terminó la lectura del comunicado que consignaba la bajada de la toma diciendo que el levantamiento feminista no había terminado sino que recién comenzaba. Ella finalizó la lectura del comunicado diciendo “ahora es cuando”. Este “ahora es cuando” designa la performatividad con la que el feminismo toma lugar y posición para dislocar el poder-de-discurso de la ideología sexual dominante (sacarlo de sus casillas) aunque sea transitoriamente como fisura o intervalo. El “ahora es cuando” de la insurgencia feminista opera antes de que la normatividad social y política se encargue de re-estabilizar el género en términos conservadores o liberales, sabiendo –además- que lo realmente excepcional (la insurgencia feminista de mayo 2018) nunca se desvanece del todo sin dejar remanentes.

# Desarticulando una lógica suicida

Por Roberto Rivera Vicencio



Sabemos que en nuestra América antes de la llegada de los españoles, en las esferas del poder, era la mujer madre la jefa de la Panaca o Ayllu -la familia o clan como se organizaban los Incas- la que imponía el Sapa Inca que los iba a gobernar. Las disputas entre mujeres de distintos Ayllus para instalar, curiosamente, a un hombre en el poder eran fuertes.

En nuestras tierras de Chile, era la mujer mapuche la que llevaba el hogar, las siembras y cosechas, en tanto el hombre se dedicaba a las tareas "mayores", la caza y la guerra. Con la llegada del invasor, que venía sin mujeres, se provoca un intenso mestizaje, producto en principio del robo de las princesas incas por parte de los capitanes invasores y luego un saqueo general por parte de las tropas que, en Chile por ejemplo, acostumbraban hacerse acompañar por varias indígenas para distintos servicios como cocineras, lavanderas, mantención de la huerta, aseo y crianza de aves y cerdos, etc. engendrando críos indistintamente en todas ellas, así surgieron nuestros antepasados chilenos conocidos como los "huachos/as". Costumbre que se prolongó por años y de alguna manera "institucionalizó" el progenitor ausente, incluso hasta nuestros días.

Tras de aquel primer pacto desigual de convivencia social y con el modelo "evangelizador" del padre Joan Joseph de Arriaga, se consolidan las estructuras patriarcales de dominación que atraviesan el mundo "conquistador" y las economías esclavas y feudales que lo sostienen hasta la misma Independencia y la República. Es con los primeros procesos de industrialización y la explotación del salitre que tenemos noticias del movimiento emancipador de la mujer en nuestro país, la visita histórica de Belén de Sárraga, que pone a la mujer chilena a la vanguardia de las reivindicaciones de género en Latinoamérica, con figuras como Amanda Labarca e Inés Echeverría, que el proceso político posterior monopolizado por los partidos políticos, subsumió e invisibilizó en aras de una revolución

que solucionaría automáticamente estas "desigualdades menores". Bien sabemos que no fue así, antes peor.

De la resistencia a la dictadura surgió paradójicamente un cuerpo femenino fortalecido, de aquellas mujeres jefas de hogar producto de progenitores ausentes, jóvenes formadas en la educación pública, trabajadoras en general, viudas en busca de sus cónyuges e hijos desaparecidos, surge la continuidad olvidada, un cuerpo en recuperación de su propio cuerpo e identidad, desde el reclamo de las igualdades básicas, de espacios y salarios, tiempo libre y estudio, emancipadas de la concepción patriarcal de familia, de la crianza exclusiva de los hijos, de su propio sometimiento. Sin duda, la inclusión en los procesos productivos y el trabajo intelectual socializa y pone en circulación un cuerpo hasta ahora sometido, la elección de la maternidad, otros hijos formados en otras condiciones son sus nuevos aliados y desestabilizan una histórica correlación de fuerzas, cuando el discurso neoconservador se desmorona en su propia inconsistencia, y los grandes gurúes del machismo a ultranza en los púlpitos académicos y eclesiásticos, resultan ridículos y falsos.

Ahora es cuando queda de manifiesto que comienza un nuevo desafío, en plena crisis civilizacional, en momentos que el neoliberalismo pareciera haber seducido a la gran masa trabajadora, cuando asoma el cambio climático, la robotización que amenaza con dejarnos a todos fuera del "mercado laboral" y el agua podría muy pronto volverse escasa, en tanto el discurso oficial aboga por un crecimiento al infinito, en un mundo agotado como única solución, un crecimiento que demuestra una y otra vez que en lugar de generar igualdad, genera mayor desigualdad y concentración. La mujer y un nuevo modo de ver y percibir, que nos incluya a todos, podría y puede desarticular esta lógica suicida y desembocar en un mundo mejor.



D O S S I E R

# PAZ ERRÁZURIZ

Premio Nacional de Artes Plásticas 2017

*“Algunas de todas las mujeres...”*







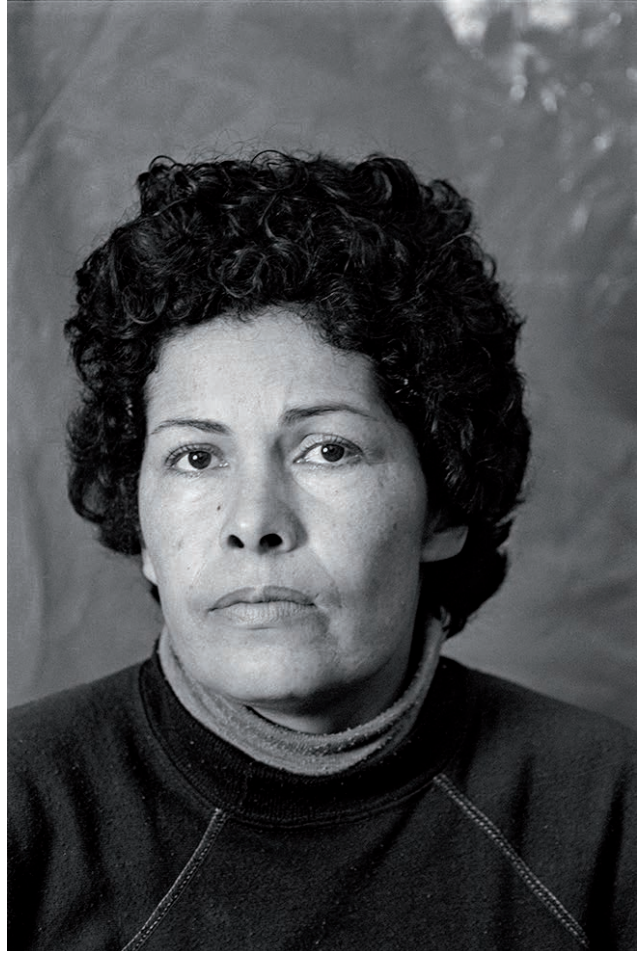
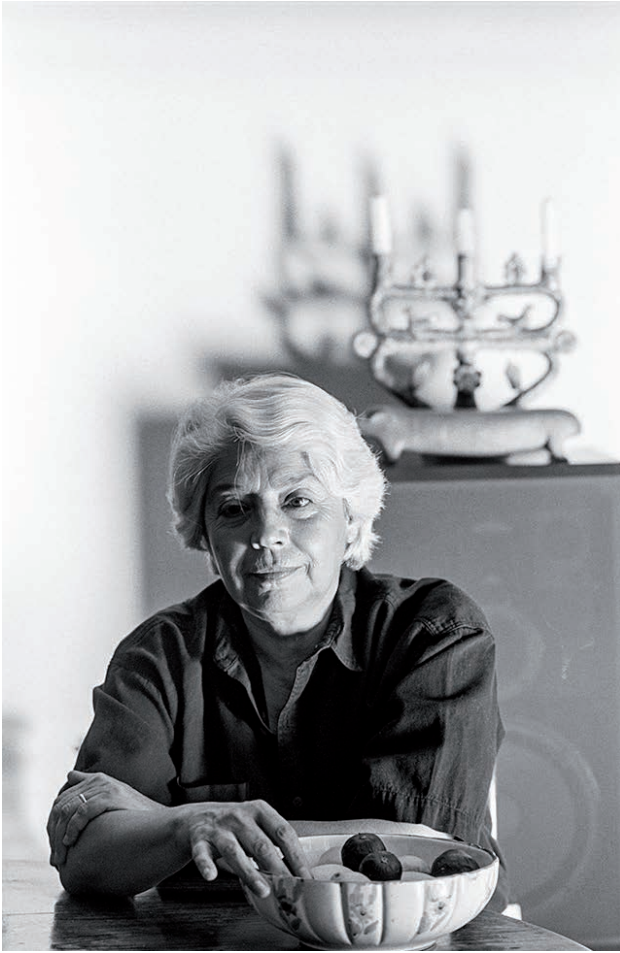




















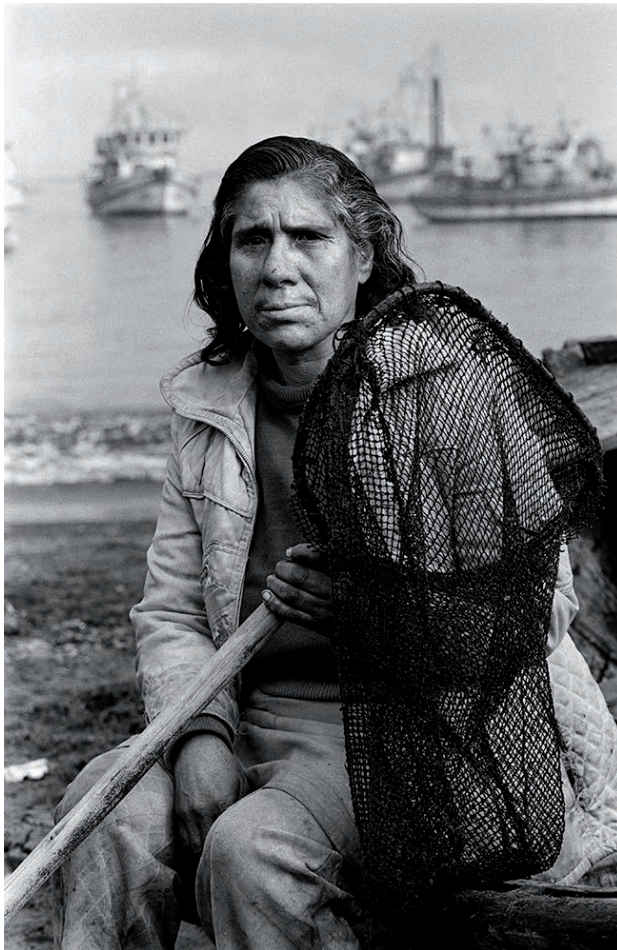




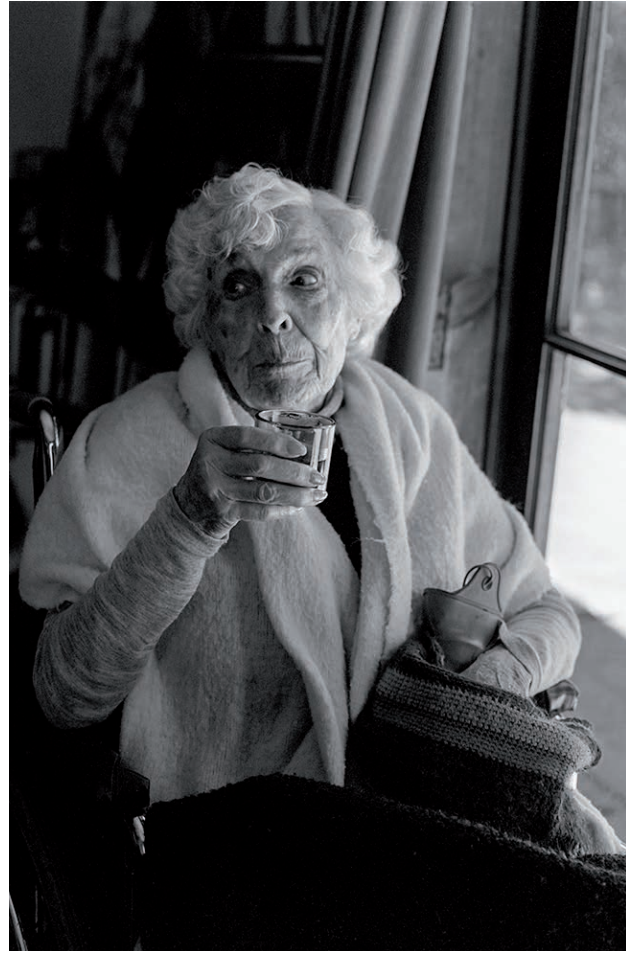












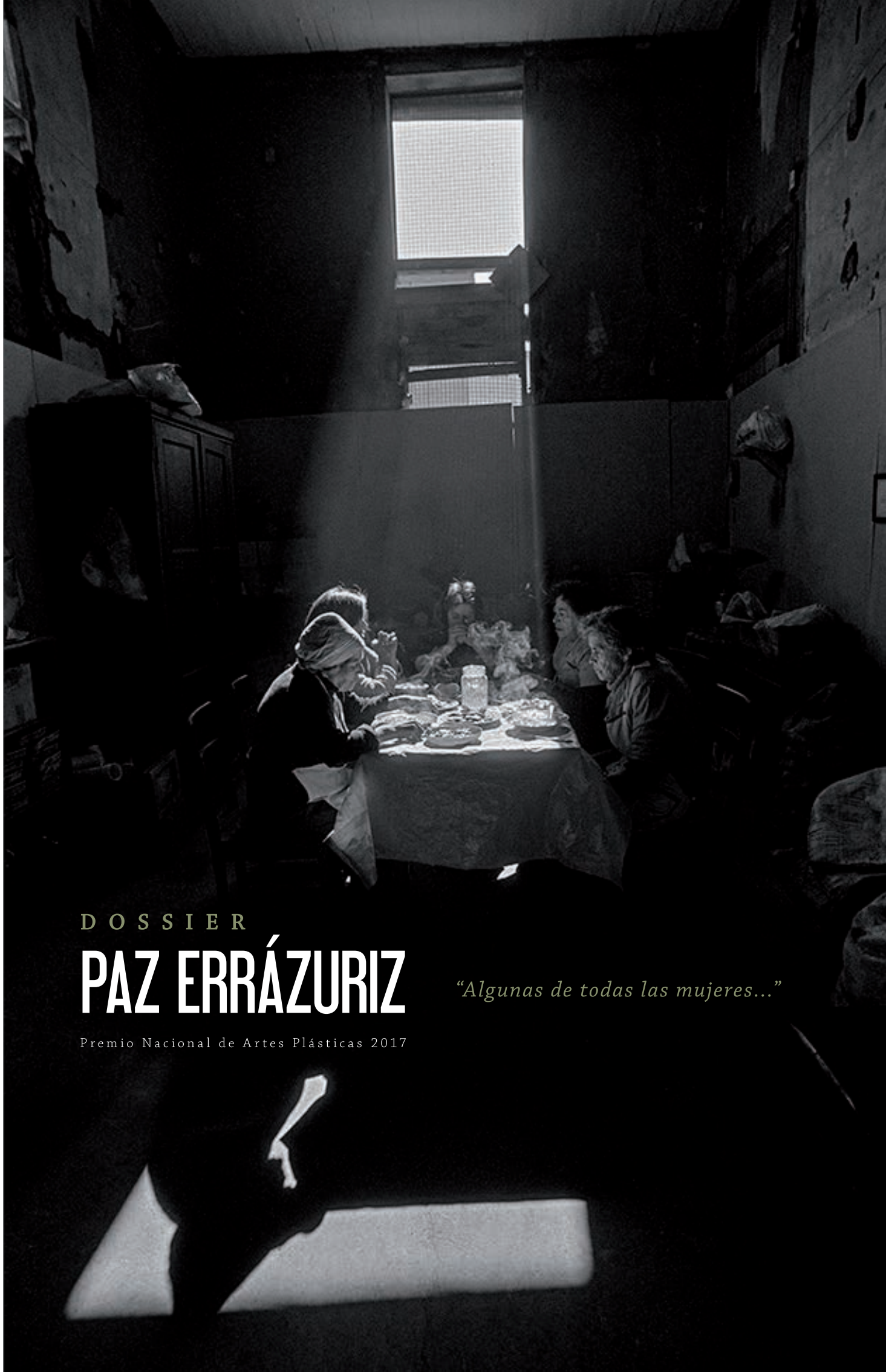


DOSSIER

# PAZ ERRÁZURIZ

*“Algunas de todas las mujeres...”*

Premio Nacional de Artes Plásticas 2017





PO  
ES  
ÍA

---



**Teresa Wilms Montt** (Viña del Mar, 8 de septiembre de 1893 - París, 24 de diciembre de 1921). Fue una escritora chilena de principios del siglo XX. Considerada una precursora feminista y rebelde a los valores burgueses de su sociedad. Fue internada a la fuerza en un convento; sin embargo, con la ayuda de su amigo Vicente Huidobro, huyó a Buenos Aires. Intentó ser enfermera en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, pero es confundida y apresada como espía alemana. En 1917 publicó sus dos primeros libros. Su ópera prima, *Inquietudes sentimentales*, conjunto de cincuenta poemas con rasgos surrealistas, gozó de un éxito arrollador entre los círculos intelectuales de la sociedad bonaerense. Lo mismo ocurrió con su segunda obra, *Los tres cantos*, trabajo en el que exploró el erotismo y la espiritualidad. En 1918 se trasladó a Madrid. Allí publicó otras dos obras, ampliamente reconocidas por la crítica literaria española: *En la Quietud del Mármol* y *Anuarí*. De regreso en Buenos Aires, en 1919, publicó su quinto libro, titulado *Cuentos para hombres que todavía son niños*, en el que evocó su infancia y algunas experiencias íntimas, en narraciones de gran originalidad y fantasía.

*Verónica Zondek*

## DICCIONARIO PERSONAL I

*Fragmentos*

### **Ausencia** (del lat. absentia)

1. Espacio que permanece en el cuerpo.
2. Espacio que anida en la lengua.
3. Espacio que pesa y duele.
4. Espacio que no es posible reemplazar.

### **Carne** (del lat. caro o carnis)

1. Envoltura sagrada de la vida.
2. Aquello que se alimenta de yuyos o materia latente.
3. Morada de la sangre y del peso de los músculos.
4. Vientre en el cual duerme el pensamiento.
5. Bestia colosal.

### **Fuego** ( del Lat. focus)

1. Elemento que cuando no ama, mata.
2. Elemento que cuando no cocina, calcina.
3. Elemento que cuando no limpia, ennegrece.
4. Elemento que cuando no purifica, condena

*Cecilia Palma*

## VUELVO DE SIBERIA ESTA TARDE

*Fragmentos*

### Poema VI

El muelle nos sujeta  
como a pilotes  
y las olas se abruma  
bajo la noche  
nos quedamos quietos  
colgando  
péndulos indefensos  
sujetos a la orden de  
los vientos  
con irrefrenables deseos de saltar  
y escabullirnos  
desaparecernos asidos  
a la espuma  
o al hilo de un  
volantín extraviado.

### PIANO BAR

*Fragmentos*

#### De aquí a la eternidad

Herida hasta lo insolente  
Eva menguante  
en el nuevo lenguaje del paraíso  
seducida  
heme aquí,  
conjugada por el pecado que te cierne  
esclava del culto  
señalo con el sudor de mi cuerpo  
la imposibilidad de caer  
en su trampa.

## GEOGRAFÍA DEL AGUA

*Fragmentos*

### Una noche de lluvia

De calle en calle  
una esquina encuentra su  
vértice:  
noche de lluvia  
negra noche de ciudad vacía  
el asfalto sonrío húmedo al  
lúcido guiño de un reflejo  
el viento, inconsciente guarda en  
su memoria años de  
amores grises  
muros que acechan a víctimas  
y gotas que besan las huellas de  
un naufrago silencioso y  
ausente

una noche de lluvia  
detiene a un reloj  
pulsando un encuentro de collares falsos  
ama a un vidrio prisionero en  
cuatro varillas de aluminio  
guarda una lengua fresca y  
abrazando racimos de notas que  
cantan

ella balbucea por las rendijas  
otra historia de arcas.

*Caridad Atencio*

---

Me habían amarrado a una camilla. Para mí ciego era el motivo. La prisa nunca me concedió. Me gobernaba un filo. Así lastimaron un cuerpo muerto. Hinché con agua mis facciones hasta dejarlas limpias. Sin desearlo tuve que verte. La serpiente de dos colas tiene una sola cabeza.

## CELOSÍAS

Sobre el cruce fugaz de dos siluetas  
la calma del que morirá primero.

Abismos en la cáscara del fruto.

Un movimiento tácito en la sombra.

Valor como un castigo,  
obligación convertida en deseo.

No le tomo al vacío.

Son los aires del cúmulo

El fuego que mirabas...

Sólo el peso del tiempo crea un latido sordo en mi cerebro.

Como tú 'conseguía al amado mediante la equivocación absoluta'. La habitación es el espacio del país de mi cerebro. Hacia dentro la apariencia vidriosa se congela. Hacia dentro la estructura sinuosa es un cuchillo. Estoy en un paisaje idéntico al mío y quiero regresar. Se atenaza en la mente el esfuerzo olvidado. Así, atrapada en un vacío de carne involuntaria, hecho de la sustancia oscura de mis venas, lanzo una enorme red. Me abro en el fuego.

Huye de las ventanas demasiado perfectas, los destinos, la cadena, aunque parezca demasiado larga. Huye de ti. Con naturalidad tu rostro entraba en ángulos deformes. El tiempo tiene su ritmo. Desenmascara la obstinación social el carácter biológico de la vida. Una quemada en forma de mariposa. 'Que los pensamientos se cumplan espontáneamente'.

Darle a este tiempo lo que ese tiempo lleva. Ardía por el tramo del ansia hasta este repicar del hecho indiferente. 'No le pidas tú a la inmensidad'. Lo que ocultaban para ser mostrado, aferrados al adiós infinito. 'Una hoja permanentemente afilada pierde su filo'. Solo y sin máscara arrancaba tus armas desgarradas.

*Daniela Catrileo*

## **GUERRA FLORIDA**

*Fragmentos*

\*

Relámpagos  
y su tormenta  
destellos en la oscuridad

La hermosa noche muerta  
arde

y tu piel tan de humo  
en este crepitar de árboles

\*

Despertamos abrazadas  
-su piel guarda el rocío de la selva-

Me quedo un rato  
a observar cómo la hiedra  
trepa pequeños mundos  
entre las palmas

Me quedo a ver  
sus pequeños gestos  
que deshacen la mañana  
hasta olvidar

\*

De rodillas ante ti  
Volcán Madre  
enciendo el fuego  
y la montaña se ilumina

Empalmo mi frente  
con cal de tu ceniza  
trenzo mi cabello  
con ramitas de menta  
y repito:

Esto soy  
una última jugada

*Isabel Guerrero*

## **CRUCES**

*Fragmentos de "Trazos de una obra por hacer"*

Las desaparecidas no andan lejos  
se sienten venir a veces  
cuando en esa luna coja  
el desgano de los días  
Elabora un listado de muertas

Fantasmas que deambulan en la corte de apelaciones  
raíces encorvadas  
como cruces de sacrificios  
en los muros de la justicia

el placer, la carne y el hueso  
devolviendo al hombre  
El silencio de la evolución

## **EL PESO DE LOS SIGLOS**

*a Carola Berríos*

Ella  
Destinada como brújula en el ancla  
lleva consigo un puñado de agujones  
Mujer sureña de pies descalzos  
Mujer veleta sin ojos  
inclina a su polo  
la marca del sacrificio

Madre mujer  
carne y entraña  
toma para sí  
el golpe último  
de un mar intenso  
Ella  
Mujer veleta sin ojos  
clavada en el piso  
contempla el universo completo

Drama edipiano cargado de siglos  
viste sepultura  
para los imaginarios amantes

Verdad enceguecida  
por el pervertido arte del amor

Naomi Orellana

## ENTRE TRAVESTIS

(De Los Cardos)

nos saludamos con besos en la boca  
nos chupamos la sangre  
bailamos

nos agarramos del moño  
nos pegamos carterazos  
porque a la otra se le pasó la mano con los mordiscos el  
otro día

nos bañamos en calzones en la piscina pelopincho  
cuando empieza a amanecer  
y todavía hay luna

nos volvemos a poner la ropa  
de travesti  
sin el calzón mojado para no enfermarnos  
y se nos sale la pichula entre medio de la mini

-----

hay un estado  
de la mente  
del cuerpo  
para producirla

aumentarla

gota a gota

cuando se ha acumulado suficiente  
en el aparato digestivo reproductor de la escritura  
hace falta expulsarla

no existe un esfínter  
puede brotar por cualquier poro

Vivo mi propio sueño y no me emociona.

He aprendido a identificar las certezas.

Someto mi corazón a situaciones extremas.

~~¿Guardo el misterio o lo revelo?~~

El trance constante del mar.

Cobro sentido en estas letras azules que presiono  
en esta hoja azul.

Cuando grande quiero ser bugambilia.

Igual que tú,  
soy hermoso y estoy triste y sabemos tanto y lo  
tenemos todo.

Así es la vista.

1, 2, 3, 4, 5 aleteos.

Planeo.



Melania Tello Romero

## TRAS LA VENTANA

*Del libro inédito Tras la ventana*

### I

De nuevo estoy tras la ventana  
día gris.  
Arboles esperan la llegada del invierno,  
duermen perros y pájaros cantan lluvia.  
Es mañana silenciosa,  
el reloj marca segundos con un dejo de tristeza.

Las noticias conmueven,  
hay dolor en el planeta,  
cansancio, deterioro en el humano  
exterminio entre los seres.

Me pregunto en este instante  
que sucede con la vida.  
Hay un ente invisible destruyendo los valores  
y acabando la existencia.

### II

Empañados vidrios  
no permiten ver el desfile.  
No es incienso el que respiran  
se reseca la garganta  
y los ojos lagrimean.  
Sangre joven por la calle  
reclamando sus derechos.  
Son los mismos  
los de siempre.  
son los mártires anónimos  
que salpican con su sangre  
la conciencia y la ventana  
de unos pocos

Se detiene,  
la piedra oculta hiere la mano,  
ya no piensa, solo actúa  
Es rabia contenida  
es por todos y por ella,  
que traspasa los umbrales de la historia.  
Salta el vidrio en mil pedazos  
y un hilillo de sangre  
se escurre silencioso.

### III

Otra taza de café  
reposa en la mesa.  
Mano temblorosa la conduce  
a labios insensibles.  
No es el café de antaño  
entre risas juveniles y proyectos  
futuristas.  
Esta taza de café,  
muestra oscuros residuales  
y el zumbido de una mosca la acompaña,  
con la fiel mirada de su perro.  
Es el último café  
el más amargo de toda su existencia.

*Eugenia Brito*

## VEINTE PAJAROS

*(Sobrevuelan aguas del SUR)*

### III

Veinte pájaros vuelan sin cesar  
Atormentados en el cielo  
Veinte pájaros blancos  
Sobresalen entre las altas nubes

Graznan y aletean sus alas  
en un sonido más fuerte que el metal.  
Cuando la máquina cae sobre su lomo y enrojece su arista  
que corta duras gemas en la pedrería de la mesa sin fondo  
La mirada humana abre la mesa por ellos,  
divide la carne  
y el hambre

Así el trabajo del metal:  
Su grito enciende  
una vibración en las constelaciones y corta  
el espacio en estaciones y tramos y nubes  
de variada existencias.

Son aspas de molinos que gorgean y gruñen  
Son aspas que mueven sus brazos y giran  
Con locura y temor, con sonido y con ira  
Con ruidos geométricos, con pausas entre cantos y tambo-  
res.

Es una irradiación molecular.  
Un agujero negro  
Que despacio se vuelca entre  
El aire y la nada, balanceando la atmósfera entre soles distantes  
Y más distantes descarnadas estrellas.

Y los veinte pájaros miran asombrados el estallido inicial  
Esa vasta zona de embriones.  
hay silencio en sus cantos y en su habla  
Se acuna la fiebre de los sentidos, y con ella  
el hambre de los bosques que huyen  
En el canto y hacia el canto desplomando la frágil textura de su  
carne.

Sus plumas se apegan en la primera helada  
Bajo los nuevos soles está el planeta frío  
Y el niño que acunaran sus vastas alas blancas  
Se duerme en el amanecer de los estampidos.

## V

Esa es mi tierra envenenada.  
 Esa la atmósfera de la noche que crece.  
 Ese el latido por donde se mece el susurro del habla,  
 Ése, el entrecortado medallón de los cautivos que abren sus párpados  
 y  
 Preguntan si hay, si habrá llegado la hora de la calma.

No hay tal, contestan los pájaros heridos,  
 Atormentados en el valle.

Abro también mi casa en este valle  
 Enrollada como una serpiente  
 Y así encamada, divido este planeta  
 En el vellocino de oro y el de plata.

Veinte pájaros saltan entre luces de neón  
 Golpeando el cuerpo  
 En los escaparates de la ciudad.

Duerme serpiente cobra  
 Duerme teñida en el coral que se inunda  
 de fuego en su matriz de agua,  
 en una muda de tus pieles, las algas claman  
 detrás de las antilíneas y de los cristales.

## VI

Mala suerte tuviste en el amor y el juego.  
 No sabías quién eras.  
 A los fantasmas acudes en noches de desvelo,  
 vienes penando desde hace más de 100 años  
 Nunca creí que iba a vivir tanto.

Cumplí 60 años, cumplí 75,  
 Creo que tengo 80,  
 No lo sé, no me acuerdo,  
 Hace muchos años que no veo a nadie  
 Ni a nada

Celebré 120 años con plumas esmaltadas,  
 200 años que ando en mi yegua negra,  
 ya no tiene sus pelos,  
 los que me montan  
 no saben de mi sudor de animal viejo  
 tan parado en su sangre

me olvidé quién soy y a quién le importa,  
tampoco yo conozco a mucha gente,  
hablo una lengua oscura y que nadie entiende,  
pero eso sí no miento,  
cuando digo,  
que he estado en el bar  
y no he abrazado a nadie  
En un rincón clásico y absurdo del olvido  
ese jinete que marea de puro vértigo  
y que es un viaje de la memoria  
a la marca que se fue a la nada  
llevándose la cola  
intacta entre las nalgas

pero de lo que hablaron en el bar  
era de muerte  
de asesinatos necesarios, de crímenes muy bellos  
y elocuentes.

Yo dejé de oír- comencé a enardecerme  
Y a brotar ramas secas en cada una de las líneas  
Que contiene el asfalto

Esos muertos andantes, esos diurnos jinetes  
No eran nada de temer,  
Sus apocalipsis filmados en la pared  
Más alta entre los muchos muros  
Que guardan la ciudad  
Eran antorchas tenues y siestas a media vela,  
Tal vez había un niño, un tierno adolescente  
Que oyó algo- alto en la noche  
Era un joven rapado,  
yo quería morir por él,  
No me dejaron.

Continué en la azotada, conté hasta 24  
Y me di vuelta.

Los altos muertos habían bajado, de sus tumbas  
Salía humo y rencor, sus cuerpos despedían...

Vi cuándo caían y cómo caían,  
la noche ciega de sus resplandores.

*Carmen Andrea Mantilla*

---

Hoy es martes y he despertado desnuda y aterida,  
recordándote muy joven,  
con tu sexo palpitando y vaciándose entre mis dedos,  
avergonzado de ensuciarme las rodillas, la blusa y el piso de cemento de mi casa.  
Me he arropado de tu semen quinceañero,  
repartido como trazos duros de acuarela por mi ropa y por mi patio.  
Me he arropado en ti, sorprendido y derrotado,  
con las mejillas en incendio,  
contigo entre mis manos:  
durísimo como el hambre,  
un golpe en la mandíbula.

He despertado aterida y temiendo el embargo de mis bienes,  
que no son más que cinco libros que he amado y releído.

Bebo un café para exorcizar el frío y el fuego adolescente de mi cuerpo,  
moldeado en el murallón de ladrillos de la cancha de mi barrio.  
Quiero dejar en el exilio ese juego de besarnos de maneras diferentes,  
caleidoscopios en presidio que se pulsan y se mueven repetidos y novados,  
esos juegos de los sábados para los que te esperaba como frutilla blanca,  
con la carne dulce y perfumada,  
puntual como una bandada de bandurrias en la lluvia.

Nos ofrecen en los mesones y nos vocean  
como productos cabales e intachables,  
¿sabrán los mercaderes que nos venden  
que casados y formales aún nos buscábamos tras las puertas?

•

Me amaron tantos hombres inmerecidamente.  
Me amaron por india y por loca,  
por usurera,  
me levantaron memoriales de piedra sobre los que toman sol las lagartijas.

Yo los quiero hoy porque están difuntos.  
Pulo en sus lápidas sus nombres que parecen cartas de niños,  
les sobrevivo y les recuerdo en la cópula:  
eróticamente sorprendidos,  
tartamudos,  
mordidos como nísperos tempranos o tamarindos.

Tan bellos los hombres,  
tan dulces, tan otros,  
tan medidos y volcados,  
repetiendo en susurros mi nombre en la mañana,  
en la semana venidera,  
en el día que se casaron con otras.

Vuelven como fantasmas,  
se me aparecen como el diablo en las aguas o en la borra del café,  
como San Benito doliente en las manchas menstruales;  
vuelven para decirme que me amaron  
por zurda,  
por parir océanos,  
por ser de día una trampa de tábanos  
y a medianoche un remolino.

•

Me he sentado a escuchar tu voz.  
No estoy invitada a tu mesa,  
a ese lugar de la legitimidad signada.  
Aunque no estoy en tu mesa cotidiana,  
algunas noches me nombras  
y soy entonces este beso subvertido,  
un quiebre que te incomoda tanto en el alba...

Me señalas con desconcierto  
cuando me extiende sin abrigo  
sobre la mesa a la que no estoy invitada.  
Turbado me despides en la puerta de tu casa,  
zumbando como un abejorro maligno,  
mientras te escribo un poema de amor contrahecho  
y me marcho.

*Marina Arrate*

## LA DORADA MUÑECA DEL IMPERIO

### 1.

Es el esplendor.  
Hay una oscura orfebrería radiante  
elaborando una tela solar.

Para su cuerpo para su piel  
bordado en pedrería de seda y chifón.

La mujer es alta, dorada y fuerte.  
Sus largas manos elevan  
lentos cantos abisales.  
Para los círculos  
del Mundo y por su imperio.

Es la estela matutina la que alumbra  
su alto entramado corporal y su modo  
magnífico de ser  
esculpida y ser vibrante.

### 2.

Es el sistema solar.  
Hay antiguas catedrales viejas cúpulas  
ardiendo en el tiempo  
como el oro.

Tengo un recuerdo de la Habana Vieja:  
son sombras doradas en los adoquines  
y puertos eternamente abiertos  
como si esperaran a un Dios.

Pero me distraigo:  
Esta mujer es ventrílocua y hermosa.

Oh, quisiera también hablar de amor.





*Ángela Neira-Muñoz*

## TENGO UNA DEUDA

Tengo una deuda  
contigo  
ahora  
mujer afgana.  
Tengo una deuda  
contigo  
ahora  
y tomaré cada piedra  
y desarmaré cada cárcel  
y romperé cada habitación y sus esquinas.  
Tengo una deuda  
contigo  
ahora  
mujer afgana.

Tengo una deuda  
y con mi palabra desobediente  
y con mi lengua amenazada  
y con mi boca abierta  
muy abierta  
tomaré cada piedra  
cada cárcel  
cada habitación  
y sus esquinas  
para romperlas de una sola vez.

Tengo una deuda  
contigo  
ahora  
mujer afgana.  
Y será mi palabra  
tal como está  
tal como la diga y la escriba  
la que pague tus deudas  
mujer afgana.  
Y será mi palabra  
tal como está  
tal como la diga y la escriba  
la que pague tus deudas  
mujer afgana.

## PALESTINA

Volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque me saquen a patadas  
aunque me escupan el rostro escondido  
aunque sea porque sí  
volveré.

Volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque amarrada a la franja  
aunque enterrada en la mezquita  
volveré.

Volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque me saquen a patadas  
aunque me escupan el rostro escondido  
aunque sea porque sí  
volveré.

Volveré a mi tierra una y otra vez  
como en círculos  
como dando vueltas  
volveré.

Volveré a mi tierra un día cualquiera  
aunque me saquen a patadas  
aunque me escupan el rostro  
aunque mi tierra ya no sea mi tierra  
aunque los escupos caigan al suelo por el no rostro  
por el no  
cuerpo.

Volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque me amarren  
aunque me saquen  
aunque me empujen.  
Porfiadamente  
volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque me tapen la boca  
aunque me corten la lengua  
aunque me saquen los ojos  
Porfiadamente  
volveré a mi tierra una y otra vez.  
Volveré con mi lengua  
con mis palabras  
con mi tono  
con mi murmullo  
con mi eco.

Así volveré  
Porfiadamente  
volveré a mi tierra  
aunque la borren  
aunque la masacren  
aunque la ocupen  
aunque las bombas  
aunque los tanques.

Así volveré  
con mis palabras  
con mi tono  
con mi murmullo  
con mi eco.

Así volveré  
aunque me amarren  
aunque me saquen  
aunque me empujen.  
Porfiadamente  
volveré a mi tierra una y otra vez  
aunque me tapen la boca  
aunque me corten la lengua  
aunque me saquen los ojos.

Así volveré  
y como sea  
tomaré el té con mis abuelas,  
con mis tías  
y con mis primas.

## EDIPA

El destino fue su dolor  
y el dolor fue estridente  
y aquella estridencia fue el grito de la niña al nacer.  
Edipa nació en cueros postizos  
y, además,  
olvidó quitarse la piel  
antes de visitar el oráculo de Delfos.

*Alejandra de Río*

## LA ENJAULADA

*Hay en nuestra alma una tablilla de cera  
Platón*

Me dices la enjaulada porque presa vivo en mí  
no puedo escapar  
limito con mi propio territorio

Me dices la enjaulada  
doy vueltas  
como la pantera del Jardin d`Plantes  
perdí la llave de mi libertad

¿No te cansas de mirarme?

Soy esa paloma  
que tienes encerrada

¿Acaso  
aparte de tenerme  
me conoces?

Me dices la enjaulada porque soy un recuerdo  
me tienes  
mas no me conoces.

\*\*\*

## MARÍA DE MAGDALA

*El viejo camino revolucio-  
nario estalla en sombras*

*Adrienne Rich*

Dejar el círculo de mujeres  
abandonar las tareas propios de mi género  
tergiversar el rol  
penetrar corrientes masculinas  
entrar al círculo de poseídos  
superarme a mí misma para seguirlo  
hallarlo desde entonces siempre en oración  
hacerme varón entre varones  
una varona  
su mejor amigo  
mutar para encontrarlo  
destetarme  
seminar con palabras la realidad  
embarazar ejemplos  
entregar el fruto  
para conocerlo  
afrontar el martirio de ser madre  
surgir padre por escucharlo  
dar un hijo en mí misma  
no más yo al pertenecerle  
abandonar el pasado al Gehena  
para servirlo  
vencer la naturaleza  
imitarlo  
nacer de nuevo.

\*\*\*

## QUEDISHTU

*El amanecer era blanco*

*Gonzalo Rojas*

Llegas mordido de polvo  
pesado de sangre  
el peto abollado de almas  
los ojos cargados al odio  
tus pies anduvieron suplicios  
tu cabeza sola no habla  
gruñe un poco de agua  
la sed que el infierno no sacia

Eres el extranjero  
de lejos te vi  
un desperdicio de la mano de los dioses

Los hombres como tú vuelven desechos  
apenas de pie  
hay que religar sus partes

Las partes aisladas sollozan  
las partes jirones aguardan  
el embrujo divino que junta

Primero: lavo  
el agua disuelve condenas

Segundo: lamo  
mi boca urde la trama que eres

Tercero: unjo  
mis manos devuelven poder

Cuarto: beso  
hay labios que enseñan a orar

Quinto: observo  
con ojos que añaden valor

Sexto: hablo  
en susurros te hago arder

Séptimo: abro  
resistencias alcanzan honduras

Octavo: cabalgo  
el esfuerzo vale tu hartura

Noveno: recibo  
mi cuerpo es un templo de siglos

Décimo: sello  
completo te quieren los dioses.

Ahora vete  
ya estás puro  
pero cuidado!  
el sagrado oficio no mancilles  
con palabras necias.

*Fernanda Martínez*

yo no he visto al individuo caminando  
sino hombres y mujeres bien sujetos  
hombres y mujeres que sostienen  
el alma entre las manos por si ésta  
aligera su peso: mal augurio  
hombres y mujeres condenados  
a rezar en cajones donde no hay  
un cuerpo sino apenas la quijada  
trozos de lengua que conservan  
¡malditos nombres y apellidos!  
¿quién quiere escuchar cómo gime  
un perro atropellado en el asfalto?  
yo no he visto al individuo caminando  
sino hombres y mujeres que respetan  
los anuncios del zodiaco, variaciones  
del astro que los guía a la desdicha  
que pasen los aquellos señalados  
esos libres individuos, esos bellos  
milagros de la especie, y toda  
la ciudad estará vacía  
entonces tú y yo caminaremos  
de la mano aferrándonos las venas

\*\*\*\*

un niño  
o adolescente  
con antebrazos llenos  
de cáscaras de antigua  
inyección de enfermedades  
conversa con su madre, pide  
inyecciones de dinero, miente  
sobre asaltos, dice, sin dejar  
de mirar fijo a un letrero  
de una mujer vestida  
con ropa elegante  
“te queda bien  
ese abrigo  
mamá”

\*\*\*

una pareja  
recostada en frente  
de una tienda de retail  
comparte en las afueras  
de la ciudad: unas ratas  
que llegan a lamerles  
los pies, un pedazo  
de pizza o queso  
y masa no crujiente  
-revela nacionalidad  
del cocinero, el tipo  
de contrato, la edad  
del peso de una misma  
cucaracha, el carcoma  
de su cuerpo al reventar  
sin querer -unos mueren  
sin querer- alguien dice  
y los apunta, la saliva  
pastosa en comisuras  
la bocanada de crack  
mientras se besan  
son, ante la gente  
que los mira  
inasequibles

\*\*\*\*

una mujer sin muslos  
con los brazos mitad mocos  
postrada o sobrepuesta en una patineta  
medio de transporte, habitación, cohabitación  
suplica el tren tarde, no soporta un rato más  
la necesidad de eliminar el descompuesto  
la molesta en el rostro retorcido esa mala  
decisión: las migas que cayeron del mantel  
¿qué animal también las besó?, se pregunta  
mirando a su derecha, constata  
nadie vea su pesar y sin poder  
limpiar ni recoger, solo reza  
que el tren, esta vez  
no tarde

\*\*\*\*

no me escriban las muchachas que no posan los labios al sellar un sobre  
que no lamen que no besan ni relamen, si es que acaso fuese aquello el gesto amable:  
esparcirse de salivas o de humores cavernosas

*no te quiero como sí a los moribundos  
no te quiero como sí a los criminales*

no me escriban las muchachas que se rozan en jardines de penumbras  
cuando oigo en los jadeos ese pulso de las venas que restriego hasta el derrame  
(pantalones donde guardo pataletas)

no me escriban las muchachas que no osen quitarme la palabra  
restarme en los alientos los respiros apacibles sacudirlos en gemidos de zozobra  
no me escriban las muchachas sutilezas y disgustos tan pueriles de así somos lozanía

*se nos nota a la distancia la belleza  
se nos nota a la distancia la ternura*

no me escriban las muchachas sin certeza de que eso que nos une  
es la noche un abismo y la sospecha  
es la noche y un rincón donde morir

no me escriban las muchachas que se besan con conteros de saliva  
(quien sostiene una gota en la avalancha  
no es inocente)

no me escriban las muchachas de tatuadas oraciones de poetas fallecidos  
ocultándose la herida con un verso que se hizo a vida o muerte  
que respondo con la urgencia de lo vivo

*Fanny Campos Espinoza*

## SIN ARGOLLA

Sin argolla nada repetía mi madre como un mantra  
cosiéndome el sexo, como un mantra cosiéndome  
el sexo, como un mantra, decía, cosiéndome aguja  
en mano el sexo; en cada puntada a mi sexo como  
un mantra repetía, como un mantra mi madre a mi  
sexo impenetrable  
penetrado por agujas,  
perturbación, masturbación, turbación,  
como un mantra repetía.

Acá la ablación genital es sin sangre.  
En medio del barrial dibujaba princesas, todas pom-  
pa blanca, diademas sobre la piel.

Ante la severidad de tu dios te amaré, a él le dije, por  
siete diamantes de siete puntas  
Disfraz princesa style en tu iglesia castillo. Recogida  
del basural por belleza nívea  
antes del primer rayo junto al riel, el reloj incrustado  
en el vientre,  
dijeron, exigiendo una sábana manchada

Eterna cadena la argolla sacra reluce  
grillete en la francesa, nobleza casta  
de veinticuatro kilates  
hasta hace poco  
la única forma  
de no parir  
guachos  
en Chile.

## V

*A Gonzalo Millán y  
en memoria de Elvira Rodríguez, asfixiada por su pareja  
en Puente Alto  
(Femicidio N°5/2015 en Chile)*

Nos falta el aire. Nos quedamos mudas  
El aire es indispensable para la vida.  
Nos quedamos quietas. El mar no se mueve.  
Las prisioneras deben permanecer inmóviles  
Amor que no es amor amorata  
Las prisioneras deben permanecer en silencio  
Amor que no es amor literalmente asfixia  
Cualquier infracción es duramente castigada  
El aire permite la respiración  
Es el vehículo del sonido el aire  
y el amor cuando es amor canta libre al viento  
El machismo asfixia. No hay música ni aliento posi-  
ble  
El machismo ahoga. No hay viento en el machismo  
El saxo seduce gracias al viento  
El viento moviliza marejadas y hace sonar las flautas  
La ahogó con un alambre o con su propia sábana  
Las sábanas quedaron sin manchas de sangre  
El semen manchó un poco las sábanas  
El machismo es tétrico. Ella murió en el ahogo  
El patriarcado nos tiene atragantadas  
Llevamos el machismo atascado en la garganta como  
una espina de pescado.  
Llevamos incrustado al patriarcado como una astilla  
entre la carne y la uña.  
Llevamos el machismo como una mugre en el ojo.  
La mugre hace lagrimear a millones.  
Tenemos atascado en el recto al patriarcado.  
Duro terco pedazo de mierda esta dictadura que no  
ablanda.

## XII

*En memoria de la boliviana Sara Luján (31 años), madre  
de una niña, asesinada en Antofagasta por su  
conviviente chileno, quien contaba con una condena por  
abuso sexual del 2013.  
Femicidio N° 12/2015, Chile.*

Mi nombre fue Sarah Luján  
Todos dicen que fui buena  
Desde niña me enseñaron  
a persignarme la resignación  
entre las 2:30 y las 3:00 a.m

Síntesis  
de la castración  
amerindia  
heredé  
únicamente un color  
desteñado y sin raíz  
una nuez partida  
cuatro soles  
y una luna  
en el catre

susurrábanme  
la manoseada estafa

de niños aprendieron  
la única superioridad posible  
para los machos de nuestra clase  
abusables  
con o sin pena  
remitida

si no se hubiera matado  
frente a las sirenas  
se lo habrían metido veinte  
por más de quince  
y una noche

él lo sabía

libertad vigilada sin ojos  
bajo mi gran ceguera  
bajo la habitual ceguera  
fui Sara Luján

Sara Luján  
no olviden ese nombre  
No violenten a mi hija en el SENAME  
A ella no le escupan arena en la calle  
Su cabeza no se deseche en el harnero  
por niña mujer mitad chola

A ella no la violen con ese sueldo que pa' ná alcanza  
a ella no le hipotequen sus tetas morenas de leche  
a ella                    la verdadera síntesis  
hispanoamericana  
de la violencia  
ella  
ya ha sufrido suficiente.



Margarita Bustos

---

## A MARTA UGARTE

Ya no quedan palabras  
balbuces erizan la piel  
roen ratas esta voz  
el nido del pájaro arde  
y le mentimos a la memoria  
mientras pasa por la resonancia azulina de una tarde que muere.  
Su cuerpo fracturado emergió del mar  
de su cuello colgaban alambres,  
brazo izquierdo, desgarrado por un corvo,  
la columna quebrada  
estallido del hígado y del bazo  
luxación de ambos hombros y cadera  
fractura doble en el antebrazo derecho  
faltaba una parte de la lengua  
una parte faltaba  
y aún la buscamos.  
El murmullo enmudece la posibilidad  
¿Y si te damos una canción  
un himno para resucitarte de las aguas Marta?  
Y si te restituimos ese atardecer negado a tus ojos y a los ojos de tantos  
Y si lloramos 70 veces 7 océanos  
para embarcarte a casa.  
Ya no quedan palabras,  
rocas roen esta boca y enmudecen su lengua  
nuestros cuerpos hinchados de ir  
a la muerte, al odio, al borde del mar.  
Al fondo un bramido  
ya no quedan palabras,  
amarga lengua balbucea la otra mitad  
que no alumbró jamás.  
Garganta en porfía regurgitó la última sílaba  
que reptaba en el laberinto al fondo de sí  
se embriaga con la ausencia  
Marta lanzada al mar

## LUMI VIDELA

*El olvido está lleno de memoria (Mario Benedetti)*

Para dejar de respirar ampliaron el uso de la violencia  
miraron entre las rejas,  
leyeron grandiosas declaraciones  
cambiaron loca furia por pesadillas  
violencia organizada del Estado para representar algo.  
La revuelta de los desmemoriados sueña al menos una vez por día,  
ya no salen a comprar pan al almacén de la esquina porque las desaparecieron.  
Catástrofe solidificó la posibilidad de las palabras  
y sus silencios nos secaron la boca  
nuestra muerte intensificando la proximidad rota  
el aislamiento y la "potencia" extremados  
aterradora memoria rehusando la costura rojinegra, siempre una bandera

Mientras asfixiaban la imagen de la victoria  
asfixiaban la victoria mientras la imagen  
de la victoria la imagen asfixiaban mientras.

Ida y vuelta sin posibilidad de retornar porque las voces no bajaron a los cuerpos  
nombres flotan sobre Lumi y Sergio,  
Jacqueline y Marcelo,  
Cecilia y Flavio.  
Catástrofe solidificó la posibilidad de las palabras y sus silencios nos secaron la boca  
aire para el olvido  
memoria recuerda el movimiento del aire.  
Desde el Jardín mitigan la posibilidad  
desde el jardín instalan pánico bajo la superficie de la piel.  
El terrorismo íntimo del estado chilensis  
decretando la vida en la frontera  
en tiempo potencial a contraluz cegándonos  
Lumi  
la revuelta de los desmemoriados ¿sueña al menos una vez por día?

## COMO UN CUADRO EN ROJO

*\* In memoriam de Carolina Arias González*

Crecí  
esperando Penélope, esperando,  
tejiendo polvaredas en el desierto  
Una mujer se ha perdido  
conocer el delirio y el polvo  
El delirio vagabundo bajo los huesos,  
pasos sin aire desperdigando vidas como la mía en la casa vecina.  
Gritos que los perros acompañarán en su coro matutino.  
Gritos flechando atardeceres sin salida en su callejón.

Veo una luz que vacila  
Y promete dejarnos a oscuras,  
Ya no pienso en Cupido  
Daga por flecha  
corte en costado.  
La ira traza sus límites sobre Eva maldecida,  
Fauces y dentadas tras querubines.  
Atrás  
el mar desértico

Daga por flecha  
Corte en costado...  
Y veo más, veo que se perdió  
en la cuenta,  
cincuenta, cincuenta y una, cincuenta y dos, cincuenta y tres...

Un asesino innombrable huye como una gaviota,  
y desaparezo entre la polvareda  
porque los amores posesos seguirán pintando óleos  
mujeres con y sin sombrero.

---

**\* 8 de Febrero de 2010:** Carolina Arias González (22 años) fue asesinada hoy brutalmente por su ex pareja Jimmy Miranda Ortega (26), quien le propinó 53 puñaladas en distintas partes del cuerpo. El agresor tenía prohibición de acercarse a la joven, a quien convenció fuera a su casa ubicada en calle Paraguay en la ciudad de Antofagasta. Ambos habían terminado una relación de ocho años y tenían una niña de seis años, que está cargo de los padres del homicida en Santiago.  
(<http://sernam.cl/portal/index.php/femicidios2010>)

*Graciela Huinao*

---

## SALMO 1492

Nunca fuimos  
 El pueblo señalado  
 Pero nos matan  
 En señal de la cruz.

## SALMO

Waranka, meli pataka, ailla mari epu

Turpu ngünel  
 Trokiñchenofel iñchiñ  
 Welu langümngekeiñ  
 Küruz ñi duam meu.

## LA LAGARTIJA

Ante mí  
 Entibia su carne  
 Con mi sol  
 De cada día.

## CHI FILLKUÑ

Traf iñche  
 Petu eñumaluwi  
 Ta ñi antü meu  
 Fillke antü.

## LA VOZ DE MI PADRE

En lenguaje indómito  
 Nacen mis versos  
 De la prolongada  
 Noche del exterminio.

## TA ÑI CHAU ÑI DUNGUN

Ñomumngenochi dungun meu  
 Entuken ñi dungun  
 Aluñmalechi pun meu  
 Apumniengeam.

## LÁGRIMAS

La lluvia  
 Penetra huesos  
 Al sur de mi mirada.

## KÜLLE

Chi mawün  
 Forokoni  
 Ñi willi lelin meu.

## LOBOTOMÍA

*Extractos*

### XIV

Se decreta que las mujeres pobres  
NO pueden deambular por horas  
y lugares  
reservados para culos de lujo

Se recalca que su olor a fritura  
y exceso de trabajo  
han hecho estragos en sus tetas oscuras

Se les informa que no pueden usar escote  
después de tanto cabro chico  
Ni se les ocurra!  
andar por ahí, haciéndose las interesantes

Se les aconseja, por su bien,  
olvidar todo tipo de goce

A tú edad ¡niña!  
todo tipo de hombre ...

Se les informa a las mujeres  
que en verdad son pobres  
que la duda les quita el tiempo  
no lo pierdan, no lo entiendan  
la venida de Diah  
está cerca.

### XVII

El Kevin murió  
lo atropelló una micro  
voló

En las manos de la madre,  
su cabeza en una bolsa  
astillado el cuerpo, prescinde del hambre

El aletear de las moscas  
de su mesa a la calle

Vestidito de azul  
donde la Rosa no es Santa,  
la muerte permanece despierta  
Tapizado de escombros,  
su cuerpo  
no dejó huellas

El Kevin murió  
y nadie supo que no llegó

Su noche cayó de espaldas,  
en el último cruce

escrito a balazos.

## **ELLAS\***

1

Ella dormía.  
Hundí la hoja afilada en su garganta  
Una vez y otra.  
No despertó, no abrió los ojos.

Al lado de la cama esperé a que se desangrara.

2

Estaba boca arriba con los ojos abiertos  
Como quien mira al cielo

Levanté su cabello  
Pasé el cordel detrás de su cabeza, alrededor del  
cuello  
Tomé las puntas del cordel  
y forcejé

Pero ella no hizo nada.

3

Pálido y desencajado me acerco y la saludo.  
Ella me mira.

Saco el cuchillo, le doy cinco estocadas.

Ella no grita. Yo no hablo.  
Ella susurra.

4

Yo tenía en la pieza un cuchillo  
Quería marcarle la cara  
Deformarla

Se jactaba de su rostro perfecto.

5

Me iba a hacer sexo oral.  
Me asusté y con sus manos la tomé por el cuello.

No gritó.

La dejé ahí. Con sus zapatos rojos.  
Con su cartera roja.

*\* Poemas basados en las  
declaraciones de 5 femicidas.*

*Verónica Jiménez*

## CATÁBISIS

¿Cómo debería ser una persona  
que vigila un horno?

Enciendo un cigarrillo  
miro el tiempo convertirse en ceniza.

Soy la vieja cocinera de La strada  
aprieto la mandíbula al aspirar  
nadie ve  
cómo se vuelve piedra  
el corazón cercado por el humo.

Ella alimentaba muchedumbres  
siempre había demasiada hambre.

El vacío tras capas de piel y de sudor  
se disgregaba y se reunía una y otra vez.

Buscaba palabras: demasiado, innumerable.

Los superlativos  
eran las formas abstractas de su herida.

\*\*\*\*

Hago cortes en la carne.  
Por cada hendidura del cuchillo  
ofrezco una reparación:  
ajo, cebolla, especias,  
buenas intenciones para el paladar.

Estoy adobando una fracción del día  
rodeada por la sordera del calor.

Hago cortes en una parte tangible de la realidad:  
un trozo de costilla extraída de una bandeja,  
la parte de un todo, un hueco en el fantasma  
que aún pasta receloso en la pradera.

Abro el horno y meto la única  
porción de certeza de la que dispongo.

Cocinar obedece al deseo de atestiguar.

\*\*\*\*

Una cocina  
una casa  
una civilización  
humo y ceniza.

Busco el paraíso  
busco la verdad  
paraíso y verdad

pero todo es salado y viscoso  
como cebo de cerdo.

Amo el silencio  
el silencio y el ruido  
y el sonido de las olas.

Esto es aquello de lo que soy capaz:  
un festín.

Porque la lengua es un extraño músculo  
que ha consumado hechos gloriosos.

*Eugenia Prado Bassi*

## ASEDIOS

*(Fragmento)*

### REBOBINAR / REBOBINAR / REBOBINAR

Odio a mi padre. Mi padre. El amor no existe. Odio estos mensajes grabados a fuego. El amor no. Mi padre no, tampoco mi madre. El amor no existe. El amor no cuando soy. ¿Quién cuándo soy? ¿Cómo, cuando el amor no existe? Odiar al padre, odiarlos a todos ellos. Odiarlos a fuerza de la autoridad con odios que calmen sus mentiras. Odiarlos cuando dicen “el amor”. Odiar a todos los padres y sus instituciones. El amor no. ¿Cómo? ¿Dónde existe? ¿Cuándo hoy? Nada creo hoy. Nada en este día. Nada hacia adelante cuando las alucinaciones nos impiden los propios ejercicios. El amor no existe. Odiar al padre confundido y a las fuerzas que nos precipitan. Odiar odiando al padre sus herencias de desechos y mentiras. El amor no existe. El odio fortalece. La insolencia se corrige por la fuerza. Intensos golpes sobre cuerpos estallados son la deuda que el padre cobrará a su debido tiempo. Odiarlos todo el tiempo cuando el odio va creciendo. Se mata desde adentro. Los animales se alimentan y eliminan sus desechos. El amor no existe. Se mata para corregir mentalidades. Mentiras fabricando sueños creciéndonos adentro. Agujeros al costado del deudor anidando odios cada cierto tiempo cuando el odio va creciendo estallado de nefastas emociones. Odiar a los padres, a todos nuestros padres cuando el odio va creciendo, muy cerca de las bestias, los demonios crecen.

\* \* \*

Ser máquina. Escribe Mercedes. Heroína y magnífica, en versión editable, recreativa y con-sentida. Ser máquina. Cerebro ordenador integrado capaz de montar y desmontar recuerdos, imágenes, escenas. Ser máquina o un archivo imposible de normalizar. Piensa en Sofía. No puede dejar de pensar en ella. Imagina tantas combinaciones que se confunde mil veces antes de seguir investigando. Siempre habrá descalces. Sofía máquina, cerebro ordenador integrado, como pieza fundamental de un sistema operativo de última generación. La escritura en la era digital. Bien o mal, su forma de matar el tiempo. Mercedes entra en una página del navegador. Fue en 1956, que apareció el primer disco magnético, “Floppy disk 8” de IBM, un antecedente de los actuales discos duros y flexibles, utilizado como medio o soporte de almacenamiento de datos formado por una pieza circular, fina y flexible. Durante un corto tiempo fue estable y seguro para el usuario.

Una de las primeras ventajas de manipular contenidos fue que podías copiar y pegar las veces que quisieras. Así, los archivos en formato digital se duplicaban en carpetas que, con el tiempo iban a dar a discos externos, que resultaron menos estables que los respaldos más antiguos. Sin contar los otros soportes. Lo que también podía ser un problema si se consideraba la vida útil de un cuerpo. Pero eso lo supimos después. El terror a que el sistema se actualizara y se perdieran los datos, o el desgaste de almacenaje de las sucesivas copias. Muy pocos imaginaron la cantidad de disquetes, cassetes, syquest seguirían flotando como residuos en algún lugar de los múltiples universos. Hasta que apareció la nube.

Mercedes piensa la máquina. Aprendió a vivir en contacto con ella mientras los archivos iban multiplicándose según nuevas versiones y se almacenaban en soportes obsoletos. Muchas veces se preguntó si tenía sentido acumular todas esas copias inútiles almacenadas en carpetas, sin estar segura de volver a abrirlas. El furor de la información era un bien. Era como ir alimentando una responsabilidad. La insensatez de acumular versiones y duplicados inútiles que solo volvían más inmanejables los contenidos si siempre se trataba de las últimas versiones. Aprendió que incluir el año, incluso a grabarlo directo en el nombre de los archivos lo que podía ser muy útil en casi todas las búsquedas futuras. La información es poder. Pero nadie dijo que los programas a veces saltan de versiones o simplemente o desaparecen y eso es irreparable.





*Malú Urriola*

---

## VUELA

Soy un atrapador del tiempo.

Atesoro cada detalle cada segundo cada gesto y los grafío en mi cabeza -no hablo de otros, hablo de la captura del tiempo- no dejo escapar detalle, segundo, gesto del día, de la tierra, del cielo.

Soy un atrapador del tiempo. El mismo de las cavernas esculpido en millares de yos. Algunos de mis yos viven en el pasado, otros como yo, conmigo.

Las legiones de los que nos hacen temblar saben que hay millares de atrapadores del tiempo.

La sabiduría de atrapar el tiempo consiste en sobreponerse al pasado y la invención de un futuro nefasto.

En el mismo momento que imagino una flor en medio de las ruinas, sé que la hallaré unos meses más tarde, porque soy un atrapador del tiempo.

\*\*\*\*

Nunca se vuelve a ser el mismo cuando se retorna del dolor, cuando se ha cruzado un tupido bosque para comprender la más superficial de las heridas, cuando un río ha salido desbordado como la cabalgata de pájaros obligados al vuelo por un incendio hambriento.

Cuando la arena ha levantado una tormenta tan sedienta que casi se ha convertido en una tromba que quisiese histérica arrastrar al cielo. Cuando el mar pareciera agitarse para ahogar las velas, los faros y los gritos. Cuando la lluvia rasguña la puerta con sus patas de perro.

Nunca se vuelve a ser el mismo.

Como un camino jamás podría después de un derrumbe.

*Silvia Rodríguez*

## QUE PERRA TAN INDOMABLE SOY

no existe sabueso  
que atrape mi correr,  
este ir y venir del submundo  
al reino.

Un día como aquí, otro día  
amanezco comiendo allá.

Amanezco comiendo en mesa  
propia  
ajena  
prestada  
alquilada  
robada.

¡Qué importa, si al final como igual!

Un alma perra, o una perra alma  
se alimenta solitaria.  
No es víctima.  
No llora.  
No busca camadas  
porque las heridas como perra  
se las lame SOLA.

## AHORA ¿QUIÉN PRUEBA A QUIÉN?

Antes ellos pedían la prueba de amor  
y nosotras lo íbamos a pensar.

Hoy, si te resistes  
o piensas demasiado  
eres homosexual o lesbiana.

Ahora no piden prueba de amor  
sólo prueba de sexo  
+ certificado de VIH.

*Alejandra Basualto*

---

## CANCIÓN PARA CAPERUCITAS

*Fragmento de Casa de Citas*

*No le digan a los carniceros / que en cada vaca hay un cisne.  
Hernán Rivera Letelier*

Muchacha, huye del cuchillo  
cuando aún sea posible, cada seductor  
es un larvado carnicero.

No permitas que sus dedos terroristas  
se cobijen en tu espalda,  
sólo quieren arrancarte las plumas.

No dejes que su boca besadora  
deslumbre de algas tus pezones  
o derrame aromáticas especias  
sobre tu vientre acurrucado.

Jamás cultives en tu Monte de Venus  
perfumados verdoros de perejil  
de albahaca ni tomillo  
que sólo despertarás sus apetitos.

Arranca de tu jardín todo asomo de laurel  
y oculta el oloroso diente del ajo campesino;  
no vaya a ser que hierva la avaricia  
en el fondo oscuro de la olla  
y el seductor no pueda contenerse  
e introduzca en el agua alborotada  
el bello cuerpo implume  
que entonces ya serás.



## ÚLTIMA PRIMAVERA

*Fragmento de Casa de Citas*

*Sé que un día de éstos / acabaré en la boca de alguna flor  
Blanca Varela*

Cegadora y arbitraria entró como un torbellino  
para destriparme, la primavera.  
Me succionó la médula,  
forcejeó con mis aprensiones hasta metérseme dentro  
y tuve que verla en su verdor inexcusable,  
tuve que olerla hasta la náusea,  
y ella hubo de arrebatarme  
hasta mis nubes más ocultas.  
Quedé con el corazón en descampado, desprovisto  
de telarañas y puñales / calato en su calabozo.

Engañosa, luminosa  
me humilla con su mascarita de flores  
y sus pajaritos recién brotados,  
pero el memorioso que llevo dentro no cesa de gritarme  
que no le crea / que se irá de un día para otro  
con su risueña costumbre de madre selva.  
Y luego tendré que construirme pabellones y huesos  
y costillares y verjas de feroz apariencia  
para guardarme y protegerme  
de sus besitos pintados.

## RAPUNCEL

*Fragmento de Altovalsol*

Aburrida  
de lavar  
peinar  
cepillar  
perfumar  
trenzar  
su hermosa cabellera larga y rubia  
y  
tenderla  
ventanabajo  
cada  
mañana

sin que príncipe alguno se detuviera para trepar por ella

RAPUNCEL

abandonó la torre de su inocencia

Cuando regresó  
traía la cabeza llena de piojos

y unos ojos tan abiertos que  
abarcaban hasta los confines del reino



# MI AMIGA GLADYS

«El amor a la libertad es imparabile»

Por Pedro Lemebel

Desde qué lugar se podrá perfilar el peregrinaje de esta mujer, sobrevivida a las brasas históricas que aún humean el ocaso del pasado siglo. El tránsito biográfico de Gladys Marín por esta geografía, a veces toma el rumbo de una lágrima turbia que, en su porfiado rodar, fue marcando de lacre utopía el largo esqueleto del flaco Chile. Tal vez son varios los pasajes en la vida de ella que puedan activar su presencia en esta crónica, a modo de chispazos, de violentos y obligados traslados, de reclusiones, golpizas e instantáneas nómadas que, a pesar de su brusco acontecer, no marchitaron su enamorado ardor por la justicia y el desamparado de clase.

Quizás hay algo de frescor en la inagotable porfía de su discurso que reflota el sueño proletario en estos días de negociada transición. Algo de ella la perdura en el recorte primavero de aquella estudiante de provincia, que emigró a la capital para entrar a la Escuela Normal de Profesores, cuando todavía el mistraliano afán de la vocación pedagógica enamoraba niñas simples, muchachas sencillas deseosas de entregarse al simbolismo parturiente de la educación popular. Desde antes, las gloriosas feministas interpretaban el poder falocéntrico con sus discursos emancipatorios y panfletos militantes. Años jodidos para tantas mujeres que torcieron su destino doméstico, y en el desafío de la participación política liberaron su voz. Tiempos álgidos para una izquierda prófuga, fichada y abortada tantas veces por la exclusión. Días de borrasca para estas causas, siempre envueltas en la tensa demanda que encausaba su tránsito de justicia social. «Su imparabile amor a la libertad», siempre obstaculizado por los escollos conservadores y la rémora burguesa. Y esa fue la atmósfera que enrioló el corazón de Gladys por la senda de un



**El pasado y el futuro son presente en el río arterial de los pueblos, como un caudal subterráneo que corre sin freno, carcomiendo los andamios de la pirámide neoliberal. Pero más que aguas desbocadas que perpetúan una sola dirección, son voces, arrullos, gritos, discursos, como el de Gladys, que en su polifonía oprimida esperan llegar al mar.**



Pedro Lemebel y Gladys Marín en la Fonda "La Chingana de la Gladys".  
Santiago de Chile, septiembre de 1999.  
Foto: Paz Errázuriz

**Estas líneas adhieren cariñosamente a Gladys por cicatrices de género, por marcas de clandestinidad y exilio combatiente. Por ser una de las numerosas mujeres que capitalizaron ética en el rasmillado túnel de la dictadura y su fascistoide acontecer. Estas letras minoritarias se complicitan con ella en el develaje frontal del crimen impune y el mal aliento del tufo derechista que minimiza la tragedia.**

azaroso comunismo. El perseguido Partido Comunista de Chile, en el que tampoco era tan fácil para una mujer sumarse con dignidad a la biblia varonil de los próceres y al verbo del energético catecismo militante. Marchas, movilizaciones y plazas repletas de bravo pueblo eran el empuje de un multitudinario clamor. Y en esa apuesta, Gladys Marín se jugó la vida en verso y lucha, sangre y esperanza, represión y reacción armada; pulsiones populares bajo el cielo oprimido que alboraba el ilusorio tinte de un «rojo amanecer».

De todo aquello, quedaron restos de fogatas y fantasmales ecos que todavía resuenan en las manifestaciones callejeras del descontento. Sin embargo, en esos gritos, en esas consignas amortiguadas por el apaleo de la repre democrática, es en el único lugar donde la dignidad de la memoria anida inagotable. En esas explosiones de desacato, mujeres, estudiantes, jóvenes y obreros suman el sagrado derecho a la desobediencia, al desenfado con un gobierno que traicionó la adhesión popular que en el plebiscito le dio su apoyo. Aquellas movilizaciones que encabezó la izquierda en los ochenta, fueron el motor social que más tarde produjeron el cambio. El atentado a Pinochet nos hizo creer que el tirano no era invulnerable. Y fueron muchos los que celebraron el desafío, por desgracia hoy esas figuras políticas, entonces de izquierda, en el traslado de estación se renovaron el pelaje. Los mismos que en el acomodo parlamentario se deshacen del ayer como si cambiara de terno. Por cierto, tanta metamorfosis caradura no los sostiene, no sustenta sus discursos hermanados con el guante golpista. Cada gesto, cada visaje de coquetería con el amarre blindado de esta democracia, los caricaturiza, los desinfla fofos en la blanda papada de la negociada reconciliación.

Estas líneas adhieren cariñosamente a Gladys por cicatrices de género, por marcas de clandestinidad y exilio combatiente. Por ser una de las numerosas mujeres que capitalizaron ética en el rasmillado túnel de la dictadura y su fascistoide acontecer. Estas letras minoritarias se complicitan con ella en el develaje frontal del crimen impune y el mal aliento del tufo derechista que minimiza la tragedia. Pero acaso, bastaría con una sola imagen biográfica de Gladys. Tal vez visualizar su retrato de juventud, perseguida después del golpe, teniendo como telón de fondo la acuarela memorial del amado amante desaparecido, extraviado, perdido para siempre en la última imagen de ver pasar caminando la muda figura de Jorge frente a la embajada que a Gladys le había dado asilo. Y esa enorme distancia, ese abismo de vereda a vereda, esa zanja de apenas veinte metros, imposible de llenar por el tacto impalpable del abrazo imaginado, del abrazo pendiente, soñado mil veces en la noche inconclusa de la abrupta separación.

Tal vez bastaría con el aire de esa espera para concluir este texto, o para alargarlo hecho bandera de oxígeno, pañuelo de tantas causas de derechos humanos que esperan justicia y castigo a los culpables. El pasado y el futuro son presente en el río arterial de los pueblos, como un caudal subterráneo que corre sin freno, carcomiendo los andamios de la pirámide neoliberal. Pero más que aguas desbocadas que perpetúan una sola dirección, son voces, arrullos, gritos, discursos, como el de Gladys, que en su polifonía oprimida esperan llegar al mar.



EN ESTE  
NÚ  
ME  
RO

CARMEN BERENGUER  
DIAMELA ELTIT  
ISABEL GUERRERO  
ISABEL GÓMEZ  
CLAUDIA CALQUÍN  
IRIS HERNÁNDEZ  
INGRID CÓRDOVA  
DAVID HEVIA  
ROBERTO RIVERA  
NELLY RICHARD  
CECILIA PALMA  
VERÓNICA ZONDEK  
CARIDAD ATENCIO  
DANIELA CATRILEO  
ISABEL GUERRERO  
NAOMI ORELLANA  
MELANIA TELLO  
CARMEN MANTILLA  
EUGENIA BRITO  
MARINA ARRATE  
ANGELA NEIRA  
ALEJANDRA DEL RÍO  
FANNY CAMPOS  
FERNANDA MARTINEZ  
MARGARITA BUSTOS  
GRACIELA HUINAO  
INGRID ESCOBAR  
SOLEDAD FARIÑA  
VERÓNICA JIMÉNEZ  
EUGENIA PRADO BASSI  
MALÚ URRIOLA  
SILVIA RODRÍGUEZ  
ALEJANDRA BASUALTO  
PEDRO LEMEBEL  
COLOMBINA PARRA

## Colombina Parra

### *Vamos a almorzar*

Oye por qué no vamos a almorzar  
podría ser en Las Lanzas quizás  
o no sé... algún boliche turbio  
de esos que a ti y a mí también me gustan  
oye por qué no vamos a visitar a nuestra madre  
a lo mejor se arma, la familia feliz  
no sé pero creo a veces que podría ser  
volver a ser lo que nunca fuimos alguna vez  
ella vive allá, en el barrio Brasil  
en un edificio oscuro y frío que está ahí  
cuando se abre la puerta ella arrastra un poco las patas  
y casi siempre está, en pijamas  
hola mami, cómo estás, qué lindos están los afiches  
siempre pegas afiches en las paredes por todas partes  
oye mira qué lindos esos canastitos llenos de cosas  
yo sé que no puedo tocarlos, porque son tus cosas  
oye mira vinimos también con mi hermano  
te gustaría que almorzáramos todos juntos  
sí, puede ser eso pollo que compras  
a la vuelta de la esquina  
con esas papas fritas duras  
que igual quedan ricas  
ahhh así que no fuiste tú la que quiso separarse  
ahhh... ahora me doy un poco de cuenta  
ahhh... qué lindo es mirarte cuando hablas  
qué lindo, parece, que no te escucharas...  
ooooohhh... habrás sido así siempre tan linda  
parece que cuando hablas todo se pone en silencio...  
...hola ...hola mami aquí estamos  
hola hola no sabes, todo lo que pasamos  
no importa todo lo que pasamos, porque ahora  
estamos comiendo este pollo  
que está muy rico  
y tú estás muy linda

